

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGIA
Y FILOLOGIA CLASICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA L. MICHELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

N.S. 1



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1 9 8 4

GASTEIZ

CORRELATOS Y ANTÓNIMOS DE *PARRHESIA* EN ESQUILO Y SÓFOCLES (ESTUDIO SOCIOLÓGICO-ÉTICO)

Es evidente que el estudio de Esquilo y Sófocles, excluyendo a Eurípides, rompe la unidad del género trágico, y lo hacemos conscientes de ello. La razón está en que en este artículo investigamos los correlatos de *parrhesia*, que van preparando el nacimiento del término, cosa que efectivamente se produce en el tercer trágico.

I. CORRELATOS Y ANTÓNIMOS DE *PARRHESIA* EN ESQUILO

A) *Libertad de palabra*

La producción literaria de Esquilo se desarrolla, como es bien sabido, en el siglo V a. de C. El régimen socio-político de la épica y la lírica ha sido superado. El año 510 es aplastada la tiranía y se instaura en Atenas la democracia de Clístenes¹. El trágico se caracteriza por su fervor hacia la democracia².

La tragedia *Las Suplicantes* es la más significativa desde el punto de vista de nuestro estudio, ya que nos ofrece la descripción más antigua de la democracia³, bajo la influencia, con seguridad, del régimen político de Atenas⁴. Adentrémonos, pues, en el correlato de *parrhesia* en cuanto denota libertad de expresión.

Egipto con sus cincuenta hijos y Dánao con sus cincuenta hijas lucharon por el poder. El triunfo del primero hace que sus hijos se crean con el derecho de casarse con las hijas del segundo. Estas buscan la liberación de sus pretendientes en el derecho de asilo en Argos, donde reina Pelasgo. El conflicto para el rey es político-religioso: si defiende el derecho de asilo de las suplicantes, su pueblo puede verse involucrado en la guerra; si actúa contra este derecho ancestral, se opone a la voluntad de los dioses. El coro personifica la monarquía absoluta e insta a Pelasgo a que decida personalmente.

σύ τοι πόλις, σὺ δὲ τὸ δῆμιον·
πρύτανις ἄκριτος ὄν

Supl. 370-71

El rey, en cambio, representa lo que en términos modernos llamaríamos democracia coronada. En consecuencia, no quiere solucionar el conflicto sin la participación del pueblo, con lo cual reconoce que en Argos el pueblo goza de libertad de palabra.

μή μ' αἰροῦ κριτήν.
οὐκ ἄνευ δήμου τάδε
πράξαίμ' ἄν,

Ibidem 397-99

¹ F. R. Adrados, *Raíces griegas de la cultura moderna*, Madrid 1976, p. 263.

² B. Farrington, *Ciencia y Política en el mundo antiguo*, Madrid 1973, pp. 79-80.

³ V. Ehrenberg, *From Solon to Socrates*, London 1973, p. 210.

⁴ V. Ehrenberg, «Origins of Democracy», *Historia* 1, 1950, p. 517.

Por tanto, ha de consultar a todos los ciudadanos, haciéndoles participar de las cuestiones trascendentales de Estado.

ἐγὼ δ' ἄν οὐ κραίνοιμ' ὑπόσχεσιν πάρος,
ἄστοις σὲ πᾶσι τῶνδε κοινώσας πέρι.

Ibidem 368-69

Unos versos más adelante convocará la asamblea, para someter a la decisión del pueblo la difícil solución del problema.

ἐγὼ δὲ λαοὺς συγκαλῶν ἐγχωρίους
στείχω, τὸ κοινὸν ὡς ἄν εὐμενὲς τιθῶ.

Ibidem 517-18

Un modo de expresar la libertad de expresión es la *cheirotomía*, es decir, la votación a manoalzada, procedimiento normal de la asamblea ateniense desde los tiempos de Solón o quizá antes⁵. El coro pregunta a Dánao cuál ha sido el resultado de esta votación δῆμου κρατοῦσα χεῖρ ὄπη πληθύνεται; v. 604. El rey le responde que el pueblo, sin esperar la llamada del heraldo, se ha manifestado en favor de las suplicantes mediante el procedimiento democrático de la *cheirotomía*, correlato mímico de *parrhesia*.

τοιαῦτ' ἀκούων χερσὶν Ἀργεῖος λεῶς
ἔκραν' ἄνευ κλητῆρος ὡς εἶναι τάδε.

Ibidem 621-22

Otra perífrasis de la misma obra nos demuestra el carácter libre de las decisiones del pueblo; éstas no son palabras escritas en tablillas, ni selladas en rollo de papiro, sino que son el testimonio claro de una lengua libre. La perífrasis, correlato de *παρρησιαστής*, aparece por primera vez en Esquilo.

σαφῆ δ' ἀκούεις ἐξ ἐλευθεροστόμου
γλώσσης.

Ibidem 948-49

De la actuación de Pelasgo, se deduce que los ciudadanos de Argos pueden manifestar su opinión en la asamblea y en los debates públicos. La libertad de palabra ya no es patrimonio de la nobleza, como en la época arcaica. El rey consulta a los ciudadanos y delibera con ellos. Esquilo transfiere al pasado mítico los hechos de la Atenas de su época.

Este mismo cambio socio-político se ve reflejado en la postura de Agamenón a su regreso de la guerra. Debe saludar a los dioses y darles gracias. Las demás cosas, empero, que atañen a la ciudad y al culto de los dioses las tratará en debate público con los ciudadanos; éstos, pues, gozan de libertad de expresión.

τὰ δ' ἄλλα πρὸς πόλιν, τε καὶ θεοὺς
κοινοὺς ἀγῶνας ἐν πανηγύρει
βουλευσόμεθα.

Ag. 844-46

El poeta, siguiendo esta misma línea de pensamiento, contrapone lo que es el gobierno de los persas y el de los atenienses. El primero se caracteriza por la irresponsabilidad del rey ante la ciudad de su mala conducta κακῶς δὲ πράξας οὐχ ὑπεύθυνος πόλει v. 213. El soberano es un mortal adornado de epítetos que lo distinguen de los ciudadanos ἰσόθεος v. 80, ἰσοδαίμων v. 634. Al perder este rey la soberanía de los pueblos de Asia, éstos comienzan a gozar de libertad de expresión.

οὐδ' ἔτι γλῶσσα βροτοῖσιν
ἐν φυλακαῖς· λέλυται γὰρ
λαὸς ἐλεύθερα βάζειν,

Pers. 591-93

⁵ V. Ehrenberg, *art. cit.*, p. 521.

Vemos, pues, una serie de correlatos muy cercanos al término *parrhesia*, pero no el término técnico para designar la libertad de expresión política.

B) *Libertad irrefrenada de palabra*

En los versos del trágico leemos distintos términos y perífrasis, que son correlatos de *parrhesia* en sentido peyorativo. Destaquemos los compuestos de στόμα.

Eteocles describe al adivino, hijo de Eeleo, con los epítetos de varón prudente, justo, esforzado y piadoso. Desgraciadamente se ve mezclado con hombres impíos de lengua audaz.

ἀνοσίοισι συμμειγείς

θραυσστόμοισιν ἀνδράσι βία φρενῶν,

Sept. 611-12

Por segunda vez nos encontramos el mismo adjetivo. Clitemnestra describe el conyugicidio perpetrado: dos puñaladas acaban con la vida de su esposo, y, muerto, brinda un tercer golpe al Hades. Se jacta de ello ante los ancianos de Argos, pero el coro se extraña de la audaz lengua de la reina.

θαυμάζομέν σου γλῶσσαν, ὡς θραυστόμος

ἦτις τοιόνδ' ἐπὶ ἀνδρὶ κομπάζεις λόγον.

Ag. 1399-1400

También leemos el verbo denominativo correspondiente. Dánao aconseja a sus hijas prudencia, pues son extranjeras y fugitivas. No conviene que los débiles (aquí los extranjeros y fugitivos) tengan boca audaz.

θραυστομεῖν γὰρ οὐ πρέπει τοὺς ἥσσονας.

Supl. 203

Un nuevo término encontramos en el texto siguiente. Prometeo desafía continuamente al poder de Zeus. El Océano da al héroe buenos consejos, para evitar grandes sufrimientos; uno de ellos es no emplear libertad irrefrenada de expresión, correlato que aparece por primera vez. Homero había empleado λαβραγορίην (cf. *Il.* 13, 479), muy cercano en significado.

σὺ δ' ἠσύχαζε μὴδ' ἄγαν λαβροστόμει.

Prom. 327

El irrefrenado lenguaje de Prometeo nos lo refleja otro verbo empleado por primera vez, cuyo significado es el sinónimo perfecto de *παρρησιάζομαι*, como interpreta la Suda (cf. *Lexicographi Graeci. Suda Lexicon* I, 2, p. 244). El adjetivo y el adverbio que lo matizan ponen de relieve la excesiva libertad de expresión. El héroe no quiere revelar el secreto de Zeus, si antes no se ve libre de las cadenas. El coro le dirá:

σὺ μὲν θρασύς τε καὶ πικραῖς

δύαισιν οὐδὲν ἐπιχαλᾷς,

ἄγαν δ' ἐλευθεροστομεῖς.

Ibidem 178-80

Finalmente, otro compuesto nos describe la irrefrenada libertad de Polifonte, rival de Capaneo. Su caracterización nos ofrece un nuevo sinónimo del término que nos ocupa.

ἀνὴρ δ' ἐπ' αὐτῷ, κεῖ στόμαργός ἐστ' ἄγαν,

Sept. 447

Pasemos a otras perífrasis con connotaciones denigrativas. El rey ha dado permiso a las Danaides, para que habiten en las casas de la ciudad o en el palacio. El coro ensalza al rey, reclama su presencia, y afirma que el extranjero suele ser víctima de reproches por parte de todos.

πᾶς τις ἐπειπεῖν

ψόγον ἀλλοθρόοις

εὐτυκος·

Supl. 972-74

Más adelante, Dánao corroborará esa *proclivitas* a cebarse en el meteco y en el extranjero, colmándoles de afrentas. Más que de libertad de palabra, aquí se trata de la capacidad de afrenta ilimitada, cuando el agraviado por su situación —la de un extranjero en país ajeno— no puede replicar debidamente. A esta inhibición de lenguaje, propia del esclavo y del extranjero, aludirá Eurípides en *Las Fenicias* v. 391-92, y el Sócrates platónico en *El Critón* ὑπερχόμενος δὴ βίωσι πάντας ἀνθρώπους καὶ δουλεύων. *Crit.* 53 e.

πᾶς δ' ἐν μετοίκῳ γλῶσσαν εὐτυκον φέρει
κακῆν, τό τ' εἰπεῖν εὐπετέες μύσαγμα πῶς.

Ibidem 994-95

Muy diferente es el caso del blasfemo. La licencia de lenguaje comporta aquí un reto contra lo alto, es una manifestación de ὕβρις que acarrea consecuencias desastrosas. Tampoco la noción de *parrhesia* encaja con este tipo de libertad de palabra, sino que es un ultraje a la majestad divina, un acto de impiedad que recibe su merecido castigo. En Isócrates y en el Platón de *Las Leyes* veremos cómo el problema de la παρρησία εἰς θεοῦς se implicará con la cuestión de establecer en la *polis* un tipo de legislación adecuada, para reprimir tales excesos. Pero, de momento, volvamos a Esquilo.

Eteocles, protagonista de los *Siete contra Tebas*, nos describe al héroe Capaneo como despreciador de los dioses en general. Su lengua mortal arroja palabras altaneras contra el cielo y contra Zeus. Se ha perdido el respeto sagrado a los dioses, propio de la lírica pindárica. El héroe esquileo está en la línea del héroe homérico Asio Hirtácida, que había desatado su lengua malévo-la contra Zeus. Posee, pues, una irrefrenada libertad de palabra contra este mismo dios.

θητὸς ὢν εἰς οὐρανὸν
πέμπει γεγωνὰ Ζηνὶ κυμαίνοντ' ἔπη·

Sept. 442-43

También los héroes se dirigen insultos unos contra otros, lo cual prueba su falta de inhibición en el lenguaje. Estos mismos insultos los hemos atestiguado en la épica homérica. En Esquilo Anfiareo ultraja de palabra continuamente a Tideo.

τὸν ἀνδροφόντην, τὸν πόλεως ταρακτορα,
μέγιστον Ἄργει τῶν κακῶν διδάσκαλον,
Ἐρινύος κλητῆρα, πρόσπολον Φόνου,
κακῶν δ' Ἀδράστῳ τῶνδε βουλευτήριον.

Ibidem 572-75

La irrefrenada libertad de palabra suele dirigirse contra el extranjero, según afirmación del coro (cf. *Supl.* 972-74), y contra el meteco, siguiendo las palabras de Dánao (cf. *ibidem* 994-95). Además, el héroe esquileo, en este caso Eteocles, dirige palabras altaneras contra Zeus, lo que indica que el héroe trágico rompiendo el respeto de la lírica pindárica, ha vuelto a la postura del héroe homérico (cf. *Sept.* 442-43). También los héroes se dirigen mutuos insultos, como lo hacían los de Homero (cf. *Sept.* 572-75).

Es de notar que aparecen términos nuevos: los adjetivos θρασύστομος, στόμαργος, y los verbos θρασυστομεῖν, λαβροστομεῖν. Sin embargo, no aparece un término específico para un fenómeno específico de un sistema especial de gobierno y de una organización social correlativa.

C) Limitación de palabra

Pasamos a la limitación de palabra como antónimo de libertad de expresión.

El guardián del palacio de los Atridas ve la señal del fuego, que de cima en cima transmite la destrucción de Troya. Se lo anuncia a Clitemnestra, pero hay otras cosas que calla, pues un buey ha pisado su lengua, proverbio que se encuentra en Teognis (cf. *Eleg.* 1, 815), y en la co-

media *Strattis* 67. De este proverbio existe una doble interpretación. Para unos, el buey designa la moneda con la esfinge del animal, que sirve para comprar el silencio de un esclavo; para otros, entre los que se encuentra V. Ehrenberg⁶, el proverbio alude a la inhibición del campesino incapaz de hacer un discurso. Teognis parece aludir a la pobreza, que priva a sus víctimas de la libertad de palabra, aunque sepan hablar. En Esquilo, es evidente que el guardián no tiene completa libertad de expresión, aunque no se especifica la causa.

Τὰ δ' ἄλλα σιγῶ. βοῦς ἐπὶ γλώσση μέγας
βέβηκεν·

Ag. 36-37

También el corifeo se encuentra turbado ante la presencia del rey; no sabe si hablarle, como a un ciudadano, como a sacerdote, o como rey. Este le manda hablar con buen ánimo, sin temor, es decir, con libertad de palabra. La actitud del superior, respecto al inferior, al invitarle a expresarse sin rebozo, garantizándole ausencia de castigo, es en todo similar a la actitud del Aquiles homérico con Calcante, incluso en la terminología: θαρσήσας μάλα εἰπὲ (cf. *Il.* 1, 85).

πρὸς ταῦτ' ἀμείβου καὶ λέγ' εὐθαρσῆς ἐμοί.

Supl. 249

No podemos omitir el proceso de *asebeia*, promovido contra Esquilo, y que es el primero⁷. Tanto Eliano como Aristóteles lo exponen. Según el primero, fue acusado de delito de *asebeia* por cierto drama y absuelto en consideración a sus méritos contra los persas. Αἰσχύλος ὁ τραγωδὸς ἐκρίνετο ἀσεβείας ἐπὶ τινὶ δράματι ὑπεμνήσθησαν τῶν ἔργων αὐτοῦ, καὶ ἀφῆναν τὸν Αἰσχύλον· cf. V.H.V.E. 19). Según el segundo, tuvo que defenderse, pretextando no saber que sus palabras entraban dentro de la esfera de los ἀπόρρητα, de singular importancia en Lisias.

Es posible que la acusación no estuviera bien fundamentada, a juzgar por la absolución⁸, pero ateniéndonos a los textos hubo dos motivos de absolución: los méritos personales y la ignorancia. En todo caso, nos encontramos con una limitación de palabra referida a la divulgación de los misterios de Eleusis, semejante al himno homérico *A Deméter* (cf. v. 475-79).

ὁ δὲ πράττει, ἀγνοήσειεν ἂν τις† λέγοντές φασιν
ἐκπυσεῖν αὐτοῦς,† ἢ οὐκ εἰδέναι ὅτι ἀπόρρητα ἦν,
ὥσπερ Αἰσχύλος τὰ μυστικά,

Eth. Nich. III, 2, 17, 1111 A 8

Así pues, los pueblos sometidos no tienen libertad de expresión, sí los pueblos liberados del imperio persa. Tampoco el guardián y el corifeo la tienen. El *tabú* eleusino sigue en vigor en el siglo V.

D) La sinceridad

Tampoco faltan en el poeta términos y perífrasis, correlatos de *parrhesia*, en cuanto ésta connota hablar con sinceridad. Por razones de claridad distinguimos: a) sinceridad solicitada, b) sinceridad espontánea.

a) Sinceridad solicitada

Frecuentemente, la sinceridad se encuentra introducida por un imperativo textual o contextual.

⁶ V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes*, Oxford 1951, p. 87: «If a man found it difficult to proceed in his speech, he sometimes used the proverbial phrase of an ox his tongue abold allusion to a country man's inhibition», nota 6. «None of these passages can vindicate the explanation that the phrase indicates a silence

caused by briverty» (a coin showing the picture of a bull).

⁷ J. H. Lipsius, *Das Atische Recht und Rechtsverfahren* II, 1.ª parte, Leipzig 1908, p. 361.

⁸ P. Decharme, *La Critique des Traditions Religieuses chez les Grecs*, Bruxelles 1966, p. 147.

Esquilo la expresa con un adverbio, que no había aparecido ni en la épica, ni en la lírica arcaica, y que el poeta lo emplea varias veces. Io se extraña de que Prometeo sepa su nombre, y solicita de él que le manifieste claramente el futuro de sus sufrimientos.

ἀλλά μοι τορῶς
τέκμηρον ὅ τι μ' ἐπαμμένει
παθεῖν.

Prom. 604-6

En respuesta a su petición, Prometeo le hablará con sinceridad, sin enigmas y con lenguaje sencillo. Por primera vez, nos aparece el enigma como contrario a una sinceridad, que parece ligarse a un lenguaje llano e inteligible.

λέξω τορῶς σοι πᾶν ὅπερ χρῆζεις μαθεῖν,
οὐκ ἐμπλέκων αἰνίγματ', ἀλλ' ἀπλῶ λόγῳ,

Ibidem 609-10

Con el mismo adverbio, Dánao aconseja a sus hijas la sinceridad. Como extranjeras que son, conviene que cuenten su huida con exactitud, sin rodeos, es decir, con sinceridad.

ξένους ἀμείβεσθ', ὡς ἐπήλυδας πρέπει,
τορῶς λέγουσαι τάσδ' ἀναιμάκτους φυγὰς.

Supl. 195-6

Atosa ha escuchado el relato de la destrucción del ejército persa de labios del mensajero, pero quiere saber noticias de las naves que se salvaron del naufragio. El mensajero cierra la exposición de los hechos, afirmando su veracidad.

σύ δ' εἰπέ, ...
οἴσθα σημῆναι τορῶς;
ταύτ' ἔστ' ἀληθῆ.

Pers. 478-79, 513

Esta unión entre la sinceridad y el lenguaje claro se ve en las dos perífrasis siguientes.

Prometeo desea que hable Io y solicita su palabra. Esta le responde que le dirá todo lo que desea con un lenguaje claro.

σαφεῖ δὲ μύθῳ πᾶν ὅπερ προσχρηζετε
πεύσεσθε.

Prom. 641-2

Del mismo modo, el poeta emplea el verbo denominativo. El coro de las Océánidas presencia el suplicio del miserable Titán. Desean saber la causa del castigo impuesto por Zeus. Prometeo satisfará su curiosidad con toda claridad; la causa es el rapto del fuego, llevado a cabo de manera consciente por él.

πάντ' ἐκκάλυψον καὶ γέγων' ἡμῖν λόγον,
τοῦτο δὲ σαφηνιῶ
ἐκὼν ἐκὼν ἡμαρτον, οὐκ ἀρνήσομαι

Ibidem 193, 217, 266

También leemos en el trágico perífrasis de sabor épico. Electra se dispone a hacer libaciones sobre la tumba de su padre. Desea saber de sus servidoras las palabras que debe pronunciar. En el palacio todos esconden en su interior un odio que no se atreven a manifestar. Electra les invita a la sinceridad con una perífrasis semejante al *μη κεῦθε νόῳ*, frecuente en los dos poemas homéricos (cf. *Il.* 16, 19; 18, 74; *Od.* 7, 548). El corifeo promete exponer el sentir de su mente.

μη κεύθετ' ἔνδον καρδίας φόβῳ τινός.
λέξω, κελεύεις γάρ, τὸν ἐκ φρενός, λόγον.

Coef. 102, 107

El texto siguiente nos ofrece el adjetivo *νημερτής*, frecuente en Homero y en los himnos homéricos (cf. *Il.* 3, 204; *Od.* 4, 314, 331; 3, 19, 101; *h. A Afrodita*, 186). Atosa está sedienta de

noticias sobre el rey y sus ejércitos. El corifeo, al ver acercarse a un hombre, supone que trae las nuevas y manifiesta a la reina que lo sabrá todo con sinceridad.

ἀλλ' ἐμοὶ δοκεῖν ταχ' εἴση πάντα ναμερτῆ λόγον.

Pers. 246

Una perífrasis nueva encierran las palabras que Clitemnestra dirige a Agamenón, cuando éste se resiste a pisar las alfombras puestas por la reina. Este le va a formular unas preguntas que desea le sean contestadas con sinceridad. El rey le promete responder con franqueza.

καὶ μὴν τόδ' εἰπέ μὴ παρὰ γνώμην ἐμοί.
γνώμην μὲν ἴσθι μὴ διαφθεροῦντ' ἐμέ.

Ag. 931-32

Del mismo modo, la exposición completa implica sinceridad. Citamos dos textos del poeta. La sombra de Darío desea saber noticias claras sobre el ejército persa y solicita una exposición detallada que le será dada.

σαφές τί μοι
λέξον.

πάντα γὰρ, Δαρειῖ, ἀκούση μῦθον ἐν βραχεῖ χρόνῳ.

Pers. 705-6, 713

Casi idéntica formulación leemos en el texto siguiente. Atenea baja, llamada por la voz del Escamandro. Se extraña ante la presencia del extranjero y de la multitud que le acompaña. Quiere saber quiénes son, y el coro promete a la diosa que se enterará de todo.

πεύση τὰ πάντα συντόμως,

Eum. 415

Finalmente, leemos otra formulación genérica de sinceridad. El corifeo pregunta cómo sobrevino la tormenta sobre la flota. El heraldo, después de hacer una exposición extensa, finaliza su relato con un verso que demuestra su sinceridad.

τοσαῦτ' ἀκούσας ἴσθι τὰληθῆ κλύων.

Ag. 680

No podemos omitir formulaciones negativas de la sinceridad. El corifeo le pide a Prometeo que exponga a Io los sufrimientos futuros y le revela a él quién será su libertador. El titán cumplirá su deseo con exposición sincera.

ἐπεὶ προθυμείσθ', οὐκ ἐναντιώσομαι
τὸ μὴ οὐ γεγωνεῖν πᾶν ὅσον προσχρήζετε.

Prom. 786-87

También, a petición del corifeo, que quiere conocer la suerte de Menelao, el heraldo responde que ha desaparecido del ejército aqueo, y que él no puede llamar bella a la mentira, y, en consecuencia, su afirmación no contiene falsedad.

οὐκ ἔσθ' ὅπως λέξαιμι τὰ ψευδῆ καλὰ
οὐ ψευδῆ λέγω.

Ag. 620, 625

Por fin, encontramos un término nuevo. Casandra invoca repetidamente a Apolo y le pregunta con desesperación a dónde le ha traído. El corifeo le responde que se encuentra en el palacio de los Atridas, afirmación que no podrá tildarse de mentira.

ἐγὼ λέγω σοι καὶ τὰδ' οὐκ ἔρεῖς ψύθη.

Ibidem 1089

b) *Sinceridad espontánea*

La sinceridad puede ser efecto de un impulso espontáneo interior, sin que medie petición explícita o contextual.

Dánao recibe con regocijo la solución votada por los argivos en favor de las suplicantes. El coro pronuncia votos por los bienhechores ciudadanos, y suplica a Zeus Hospitalario que escuche las alabanzas sinceras.

Zeús δ' ἔφορευοι ξένιος ξενίου
στόματος τιμὰς ἐπ' ἀληθεία,

Supl. 627-28

Del mismo modo, el mensajero, después de saludar a Eteocles le expone la situación del ejército invasor. Viene para traer noticias y fundamenta su certeza y veracidad en el testimonio directo, pues es testigo ocular. Subjetivamente se excluye la mentira, pues viene con el único fin de dar noticias ciertas al héroe; objetivamente se excluye la falsedad de una narración mediata.

ἦκω σαφή τὰ κεῖθεν ἐκ στρατοῦ φέρων,
αὐτὸς κατόπτῃς δ' εἴμ' ἐγὼ τῶν πραγμάτων.

Sept. 40-41

Pero veamos dos términos, acuñados por Esquilo. El primero lo leemos, cuando Casandra vaticina al corifeo la muerte de Agamenón. Ante las dudas del corifeo sobre la verdad y falsedad de su profecía, la cautiva ratifica la verdad del relato, pues en breve le llamará adivina verídica.

καὶ σύ μ' ἐν τάχει παρῶν
ἄγαν γ' ἀληθόμαντιν οἰκτίρας ἐρεῖς.

Ag. 1240-41

El segundo se encuentra en *Los siete contra Tebas*. Eteocles se dispone a asaltar la séptima puerta, a pesar de que el coro intenta disuadirle ante el temor del doble crimen fratricida. La Erinia es calificada por el coro de verídica con un término que más tarde empleará Platón *ὅτι οὐδὲ παναληθὲς ἔστιν ἢ τῶν ἄλλων ἡδονῆ πλὴν τῆς τοῦ φρονίμου οὐδὲ*, *Resp.* 583, B 3.

παναληθῆ, κακόμαντιν,

Sept. 722

Esta sinceridad espontánea la encontramos en el trágico formulada en forma negativa. El primer testimonio sale de labios de Hermes. Este intenta persuadir a Prometeo, para que sea cuerdo en su conducta con Zeus, recordándole los sufrimientos que le esperan, si no sigue su consejo. Las penas amenazadoras del dios se cumplirán, porque éste no sabe mentir. El verbo empleado es de creación esquilea.

ψευδηγορεῖν γὰρ οὐκ ἐπίσταται στόμα
τὸ Δῖον, ἀλλὰ πᾶν ἔπος τελεῖ.

Prom. 1032-33

Asimismo, Apolo, el olímpico del don de la profecía, es veraz. Se presenta ante el Areópago de Atenas, cuando se celebra el juicio de Orestes y las Euménides. El dios-adivino afirma su veracidad.

μάντις ὧν δ' οὐ ψεύσομαι.

Eum. 615

Esta misma veracidad del arte divino del dios lo reconoce Orestes, para quien el arte mántico de Apolo es veraz. Esta misma línea de pensamiento aparece en Píndaro (cf. *Ol.* 6, 6; *Pit.* 3, 29; 9, 42).

ἄναξ Ἀπόλλων, μάντις ἀψευδῆς τὸ πρίν.

Coef. 559

Esta misma sinceridad del ejercicio de su profecía lo reconoce Eteocles.

ἀψευδεῖ τέχνην

Sept. 26

Podemos, pues, deducir que hay nuevas fórmulas, para expresar la sinceridad, pero que no ha aparecido el término concreto y específico de *parrhesia*.

E) *El juramento*

El juramento se ve implicado en los correlatos de *parrhesia* como garante de verdad. Con este valor aparece en el trágico.

Orestes, después de asesinar a Egisto, debe matar a Clitemnestra. Su mano se resiste a ello, pero Píldes le recuerda que se lo ha jurado a Apolo. El no llevar a término el matricidio supondría un juramento falso, que le enemistaría con los dioses. El juramento, pues, sanciona la veracidad de la promesa, adquiriendo ésta un valor religioso.

ποῦ δὲ τὸ λοιπὸν Λοξίου μαντεύματα
τὰ πυθόχρηστα, πιστὰ τ' εὐορκώματα;

Coef. 900-901

Este mismo valor lo encontramos en el texto siguiente. Casandra habla de crímenes antiguos, refiriéndose a la muerte de los hijos de Tiestes, a los amores adúlteros de éste con Aéreo, que motivaron la venganza de Atreo. El coro debe testimoniar bajo juramento que conoce los antiguos crímenes del palacio. El juramento refuerza la veracidad de la ciencia de Casandra.

ἐκμαρτύρησον προυμόσας τό μ' εἰδέναι
λόγῳ παλαιὰς τῶνδ' ἁμαρτίας δόμων.

Ag. 1196-97

La misma protagonista profetiza su propia muerte a manos de Clitemnestra y la muerte de ésta a manos de Orestes. La veracidad de la profecía la fundamenta en que los dioses han jurado un fuerte juramento. Aparece el ὄρκος μέγας que se encuentra en Homero, Hesíodo y Píndaro. Por consiguiente, los dioses, en perfecta línea con la épica y lírica coral, emplean el juramento.

ὁμόμοται γὰρ ὄρκος ἐκ θεῶν μέγας

Ibidem 1284

Debemos resaltar dos lugares en los que el poeta nos ofrece un término nuevo. Este aparece en la tragedia representada el año 467. Los siete caudillos invasores, sacrificando ritualmente un toro, juraron por Ares, Enió y el Miedo saquear la ciudad de Tebas, o empapar con su sangre la tierra.

Ἄρη τ' Ἐνυώ, καὶ φιλαίματον Φόβον
ὠρκωμότησαν ἤ...

Sept. 45-46

De nuevo lo leemos en su última tragedia. Orestes saluda a Atenea por ser su salvadora. Su intención es volver a casa, después de hacer un juramento en favor del país y de la ciudad de Palas.

ὠρκωμότησας νῦν ἄπειμι πρὸς δόμους.

Eum. 764

Respecto a la concepción del juramento, Esquilo nos ofrece una novedad en tres textos de la misma tragedia. El coro acusa a Orestes del crimen cometido y afirma que el acusado no prestará juramento. Se refiere al juramento que deben prestar el acusado y el acusador de su veracidad. El juramento, pues, rebasa el plano individual, para incorporarse en la estructura socio-política de un proceso.

ἀλλ' ὄρκον οὐ δέξαιτ' ἄν, οὐ δοῦναι θέλει

Ibidem 429

Esto mismo lo vemos más adelante. Atenea formará un tribunal para siempre y escogerá a los mejores ciudadanos, como miembros de él. Estos dictarán sentencia salvando dos deberes categóricos: el de la verdad y el del juramento.

διαρεῖν τοῦτο πράγμ' ἐτητύμως.

ὄρκων περῶντας μηδὲν ἔκδικον φρεσίν.

Eum. 488-89

Este respeto al juramento en el tribunal es inculcado por Apolo y Atenea. La diosa manda traer un voto justo a la urna y Apolo se hace eco de sus palabras: hacedlo, respetando en vuestro corazón el juramento. Constituido el Areópago, la diosa repite la idea de respetar el juramento pronunciado. El juramento debe ser respetado, pues es refrendo religioso de veracidad ante el tribunal.

ἐν δὲ καρδίᾳ
ψῆφον φέροντες ὄρκον αἰδεῖσθε, ξένοι.
ὀρθοῦσθαι δὲ χρῆ
καὶ ψῆφον αἶρειν καὶ διαγνῶναι δίκην
αἰδουμένους τὸν ὄρκον.

Ibidem 679-80

Ibidem 708-710

Una segunda novedad nos ofrece el poeta: por encima del juramento está Zeus y lo justo. Apolo siempre ha revelado lo que Zeus le ha ordenado. Invita a seguir las decisiones de Zeus y la línea de la justicia.

ὄρκος γὰρ οὔτι Ζηνὸς ἰσχύει πλέον.

Ibidem 621

De acuerdo con el pensamiento precedente, Atenea dirá al coro que el triunfo final no lo da el juramento, sino lo justo.

ὄρκοις τὰ μὴ δίκαια μὴ νικᾶν λέγω.

Ibidem 432

El juramento, sin perder su valor de veracidad y su matiz religioso, se ve incorporado a la institución jurídica del tribunal. Zeus y la justicia son superiores a él. Son las dos novedades que debemos resaltar en la concepción esquiliana del juramento.

F) *Antónimos de la sinceridad: el engaño, la mentira y la hipocresía*

Para perfilar mejor el concepto de la sinceridad es necesario relacionarla con los antónimos correspondientes.

a) El engaño y la mentira son admisibles en la esfera divina. Clitemnestra ha afirmado que Troya ha sido tomada por los aqueos. Ella posee pruebas fehacientes, pues un dios no ha urdido el engaño. Por consiguiente, la reina admite la posibilidad del engaño, provocado por un dios. Esta persuasión contrasta fuertemente con la lírica arcaica, ya que la mentira en boca de los dioses repugna especialmente a la religiosidad pindárica.

μὴ δολώσαντος θεοῦ.

Ag. 273

Más adelante el coro duda, pues la llama anunciadora de la victoria puede ser un engaño, tramado por un dios. La duda indica la posibilidad del engaño divino. El poeta emplea el término ψύθος, comentado anteriormente (cf. Ag. 1089).

εἰ δ' ἐτήτυμος

τίς οἶδεν, ἢ τι θεῖόν ἐστί πη ψύθος

Ag. 477-78

Dicha posibilidad del engaño divino la pone el trágico en boca de los persas. Estos partieron, una vez conquistada la tierra firme, para conquistar la de ultramar. El coro persa de ancianos espera con angustia las noticias que se demoran, pues ningún hombre está a salvo del engaño traicionero de un dios. El término pertenece al léxico épico (cf. Od. 1, 300; 3, 198, 250; 4, 525; 11, 422).

δολόμητιν δ' ἀπάταν θεοῦ

τίς ἀνὴρ θνατὸς ἀλύξει;

Pers. 107-8

Efectivamente, la derrota del ejército persa se produjo en Salamina. La reina culpa a algún *démon* que engañó a la flota. Es de notar la coincidencia de pensamiento de Esquilo con Heródoto, quien atribuye el desastre persa a una serie sucesiva de engaños de los dioses.

ὃ στυγνὲ δαῖμον, ὡς ἄρ' ἔψευσας φρενῶν

Πέρσας;

Ibidem 472-73

Finalmente, las servidoras le aplican el atributo de «mente engañadora» a Cipris, sobrenombre de Afrodita. El término lo había aplicado Hesíodo a Prometeo (cf. Theog. 511). Por tanto, los dioses pueden ser autores de engaños.

τίεται δ' αἰολόμητις

θεὸς ἔργους ἐπὶ σεμνοῖς.

Supl. 1036-37

b) El engaño y la mentira son admisibles en la esfera humana.

Con el mismo epíteto épico, comentado más arriba, son caracterizados los hijos de Egipto «urdidores de engaños».

οὐλόφρονες δ' ἐκείνοι δολομήτιδες

Ibidem 750

Incluso Casandra explica al corifeo el origen de su profecía. Este don procede de Apolo en la literatura griega ya desde sus orígenes. La cautiva confiesa haber engañado a Loxias.

ξυναινέσσα Λοξίαν ἐψευσάμην.

Ag. 1208

Del mismo modo, Orestes blande el arma del engaño. Cuando se presenta ante su hermana y le afirma ser el hermano suyo, ésta desconfía, creyendo que puede ser un engaño tendido por un extranjero. Teme escuchar engaño en vez de verdad.

ἀλλ' ἢ δόλον τιν', ὃ ξένε, ἀμφὶ μοι πλέκει;

Coef. 220

De este engaño se vale Orestes, para entrar en el palacio paterno. Penetra bajo el disfraz de un extranjero de la Fócide, que viene a comunicar la muerte del hijo desterrado. Dentro asesina a Egisto y se dispone a dar muerte a Clitemnestra. Esta se da cuenta entonces de la palabra enigmática y engañosa de su hijo.

οἱ ἄγω, ξυνῆκα τοῦπος ἐξ αἰνιγμάτων.

δόλοισι δολούμεθα, ὥσπερ οὖν ἐκτείναμεν.

Ibidem 887-88

Más arriba veíamos que el coro de ancianos persas se torturaban, temiendo un engaño divino, ahora el mensajero descubre a Atosa que un griego, espía simulado, le dio a Jetjes noticias falsas de las maniobras griegas, y éste cayó en la celada del engaño y sufrió la derrota.

ὁ δ' εὐθὺς ὡς ἤκουσεν, οὐ ξυνεῖς δόλον

Ἕλληνας ἀνδρός

Pers. 361-62

En cambio, los vigías y exploradores del propio ejército no pronunciaron palabras engañosas a Eteocles, pues no esgrimen el arma del engaño.

καὶ τῶνδ' ἀκούσας οὐ τι μὴ ληφθῶ δόλω.

Sept. 38

También Esquilo se hace eco de un aserto épico: el engaño es algo natural y propio de la mujer (cf. Il. 20, 255; Od. 456; Erg. 375). El poeta lo pone en boca de Egisto. Este se alegra del conyugicidio de Clitemnestra, llevado a cabo con la trampa de la red. En perfecta línea homérica y hesiódica, se expone la inclinación femenina al engaño.

τὸ γὰρ δολῶσαι πρὸς γυναικὸς ἦν σαφῶς

Ag. 1636

Finalmente, el poeta nos ofrece un juicio de valor, puesto en labios de Io. Esta, relatado su infortunio, pide que se le digan los trabajos y sufrimientos futuros, pues aborrece la mentira, que se puede dar en los hombres por motivos de compasión. Para ella la mentira, aunque ésta sea piadosa, es la enfermedad más vergonzosa.

σήμαινε μηδὲ μ' οἰκτίσας

σύνθαλπε μύθοις ψευδέσιν· νόσημα γὰρ

αἴσχιστον εἶναί φημι συνθέτους λόγους

Prom. 684-86

c) La hipocresía

La hipocresía, forma enmascarada del engaño, se encuentra en las tragedias de Esquilo. Los textos nos perfilan las dos figuras hipócritas de Clitemnestra y Orestes.

La reina, cuando Agamenón regresa victorioso, le expone con habilidad refinada sus sufrimientos. Frecuentemente habían llegado a sus oídos rumores aciagos y había temido incluso por su vida. Ello le ha llevado a poner a su hijo Orestes bajo la tutela de Estrofió, el foceo, que le cuida con fidelidad. La exposición —afirma la reina— es sin engaño. El contexto hipócrita, que envuelven sus palabras, es manifiesto.

τοιῶδε μέντοι σκῆψις οὐ δόλον φέρει *Ag.* 886

Más refinada, si cabe, es la postura hipócrita de la reina ante el corifeo. Expresa sentimientos de esposa fiel, benigna, noble (πιστή, ἐσθλή, γενναῖα). Cierra su discurso, blasonando de veracidad, a pesar de que está maquinando el asesinato de su esposo.

τοιόσδ' ὁ κόμπος, τῆς ἀληθείας γέμων. *Ibidem* 613

Orestes, su hijo, le paga con la misma moneda de la hipocresía. Vuelve al palacio paterno y hace un relato fingido a su madre, encubriendo su verdadera personalidad: es un extranjero de la Fócide; un desconocido, que resultó ser Estrofió, le encargó comunicarle la muerte de su hijo. Cierra su exposición con palabras externamente fehacientes: «Dijo lo que le habían referido».

τοσαῦτ' ἀκούσας εἶπον. *Coef.* 688

Los tres textos nos descubren la forma refinada y calculadora del engaño. Tanto Clitemnestra como Orestes hacen alarde de sinceridad, mientras en su interior están tramando crímenes.

II. CORRELATOS Y ANTÓNIMOS DE PARRHESIA EN SÓFOCLES

A) Libertad de palabra

Situemos brevemente al poeta (a. 496-406) y a su producción literaria. La tragedia más antigua la podemos fechar el a. 442, la última se representa el año 401, muerto ya el poeta. Ello significa que escribe algunas tragedias, cuando el término *parrhesia* ya estaba en el léxico ático.

No pueden faltar en el trágico perífrasis que denoten libertad de expresión. La primera la leemos en un largo monólogo de Electra con su madre Clitemnestra. Aquella le reprocha el asesinato de su padre, la vida marital con Egisto, y la conducta perversa con sus hijos. La reina se irrita, pero la hija le responde que, después de dejarle decir lo que quiera, no tiene sentido su cólera. Por lo tanto, la libertad de palabra de la hija ha necesitado el permiso de la madre.

ὄρῳ; πρὸς ὀργὴν ἐκφέρει, μεθεῖσά μοι
λέγειν ἅ ζρήζοιμ', οὐδ' ἐπίσταται κλύειν. *El.* 628-29

Esta misma Electra se siente con plena libertad de palabra, después de reconocer a su hermano Orestes. Este, preocupado por el secreto de sus planes, le prescribe una y otra vez silencio, silencio que con dificultad puede guardar la boca libre de Electra.

μόλις γὰρ ἔσχον νῦν ἐλεύθερον στόμα. *Ibidem* 1256

Del mismo modo, Tiresias reclama para sí la libertad de expresión. Sus palabras han ofendido a Edipo, que hace una serie de reproches al adivino, manifestando su desprecio por la mánti-

ca. El pasaje expresa una viva oposición entre el rey y el adivino. Si el primero puede hablar con libertad, justo es que el segundo posea el mismo derecho.

εἰ καὶ τυραννεῖς, ἐξισωτέον τὸ γοῦν
ἴσ' ἀντιλέξαι. *Oed. R.* 408

B) Libertad irrefrenada de palabra

Frente al miedo al rey, que suprime la libertad de expresión del súbdito, como más tarde veremos, se yergue la libertad irrefrenada de expresión, que caracteriza a la tiranía. Naturalmente, el reproche va dirigido contra Creonte, que actúa de modo tiránico. El súbdito, pues, no goza de libertad de expresión, mientras el tirano goza de libertad irrefrenada, punto que censura Antígona y Hemón.

ἀλλ' ἢ τυραννὶς πολλὰ τ' ἄλλ' εὐδαιμονεῖ
κάξεστιν αὐτῇ δρᾶν λέγειν θ' ἅ βούλεται. *Ant.* 506-507

El poeta, para denotar esta libertad irrefrenada, emplea una serie de compuestos de στόμα, empleados ya por Esquilo.

Teucro recrimina a los Atridas. Agamenón le amenaza con el castigo, si no se vuelve más sensato, puesto que habla libremente y con insultos por causa de un hombre que vive en el reino de las sombras. El verbo ha aparecido por primera vez en Esquilo (cf. *Prom.* 180).

ὅς ἀνδρὸς οὐκέτ' ὄντος, ἀλλ' ἤδη σκιάς,
θαρσῶν ὑβρίζεις κάξελευθεροστομεῖς. *Ay.* 1257-58

Citemos otro pasaje que nos evoca a Esquilo (cf. *Prom.* 327). El diálogo entre Menelao y Teucro es violento. El primero se aferra en no enterrar a Ayante, mientras el segundo se reafirma en que será enterrado. El rey ejemplifica lo que le puede suceder por su insolente modo de hablar con un navegante, cuya valentía desaparecía con la tempestad. Lo mismo le puede acontecer a la deslenguada boca de Teucro.

οὕτω δὲ καὶ σὲ καὶ τὸ σὸν λάβρον στόμα
σμικροῦ νέφους τάχ' ἄν τις ἐκπνεύσας μέγας
χειμῶν κατασβέσειε τὴν πολλὴν βοήν. *Ibidem* 1147-49

También el siguiente término lo conocemos por Esquilo (cf. *Sept.* 613; *Ag.* 1399; *Su.* 203). Neoptólemo cuenta a Filoctetes el concurso de las armas de Aquiles. El hijo reclama para sí lo que cree le pertenecía como hijo. Todo lo puede obtener a excepción de las armas que están ahora en poder de Ulises. El joven profiere insultos contra el hijo de Laertes. Este le responde que no llevará las armas a Esciro, puesto que habla audazmente.

καὶ ταῦτ', ἐπειδὴ καὶ λέγεις θραυστομῶν,
οὐ μή ποτ' ἐς τὴν Σκῆρον ἐκπλεύσης ἔχων. *Phil.* 380-81

De nuevo vemos el adjetivo de cuño esquileo (cf. *Sept.* 447). Electra reprocha a su madre la desgraciada vida que le hace vivir a ella y a su hermano Orestes. No le importa que su madre le llene de los insultos más graves, pues está dispuesta a arrostrarlos.

τοῦ δέ γ' οὐνεκα
κῆρυσσέ μ' εἰς ἅπαντας, εἴτε χρῆς κακὴν
εἴτε στόμαργον εἴτ' ἀναιδείας πλέαν. *El.* 605-607

Más adelante, vemos el insulto que le dirige. Este se halla en Aristófanes: οὐδὲν γὰρ θρέμμ' ἀναιδές ἐστιν ὡς γυναῖκες (cf. *Lis.* 369).

ὦ θρέμμ' ἀναιδές, ἢ σ' ἐγὼ καὶ τὰμ' ἔπη
καὶ τᾶργα τὰμὰ πόλλ' ἄγαν λέγειν ποιεῖ.

Ibidem 622-23

Pasemos a dos compuestos nuevos. Edipo se justifica de los insultos de parricida e incestuoso. Una voz divina se lo había vaticinado a su padre, sin existir él todavía, lo cual indica su inocencia. Las bodas con Yocasta, su madre, fueron involuntarias por ambas partes. Acusa, en cambio, a Creonte de proferirle infamias conscientemente.

ἀλλ' ἐν γὰρ οὖν ἔξειδα, σὲ μὲ ἐκόντ' ἐμέ
κείνην τε ταῦτα δυστομεῖν.

Oed. Col. 985-86

Otro nuevo compuesto leemos en el texto siguiente. Clitemnestra y Electra se insultan mutuamente. La primera justifica su crimen y adulterio por vengar el sacrificio de Ifigenia, perpetrado por el rey; la segunda defiende la inocencia de su padre e insiste en el conyugicidio y adulterio. La reina interpretará el razonamiento de su hija como insultos dirigidos contra ella.

ἢ πᾶσαν ἴης γλώσσαν ὡς τὴν μητέρα
κακοστομοῦμεν.

El. 596-97

También nuevo es el compuesto con el que el coro describe el eco de la voz de Neoptólemo, que se encuentra privado de todo en vida, rodeado de bestias, torturado por los dolores y por los hombres. El eco es ἀθυρόστομος, cuyo significado es muy semejante al ἀθυρόγλωστος de Eurípides (cf. *Or.* 903).

ἀ δ' ἀθυρόστομος
ἀχώ...

Phil. 188-89

El poeta nos ofrece perífrasis nuevas. Teucro en el v. 1084 se había retirado, para preparar el túmulo de Ayante; ve acercarse a Agamenón con la palabra insultante en los labios.

δῆλος δὲ μούστι σκαιὸν ἐκλύσων στόμα.

Ay. 1225

Esta libertad irrefrenada de palabra, empero, no debe dirigirse contra los dioses. Este es el consejo de Atenea a Ayante.

τοιαῦτα τοίνυν εἰσορῶν ὑπέρκοπον
μηδέν ποτ' εἴπης αὐτὸς ἐς θεοὺς ἔπος,

Ibidem 127-28

Estos insultos a la divinidad merecen castigo. La perífrasis también es nueva.

κείνος ἐπέγνω μανίαις
ψαύων τὸν θεὸν ἐν κερτομίοις γλώσσαις.

Ant. 960-61

Sin embargo, los mutuos insultos de los guardianes del cadáver de Polinices no reciben esta condena.

λόγοι δ' ἐν ἀλλήλοισιν ἐρρόθουν κακοί,

Ibidem 259

Finalmente, en perfecta línea teognidea (cf. *Eleg.* 1, 413-14; 479-81), aparece el vino como fuente de insultos. El mismo Edipo cuenta a Yocasta la escena. Vivía en la corte de Corinto junto a mi padre Pólipo y en compañía de mi madre, la doria Mérope. Cierta día, un hombre ebrio me llamó «hijo supuesto». La embriaguez, pues, origina libertad irrefrenada de palabra.

ἀνὴρ γὰρ ἐν δεῖπνοις μ' ὑπερπλησθεὶς μέθη
καλεῖ παρ' οἴνω πλαστός ὡς εἶην πατρί.

Oed. R. 779-80

C) Limitación de palabra

En primer lugar, los reyes privan a sus súbditos de la libertad de expresión. Los guardianes encuentran el cuerpo de Polinices cubierto de polvo, señal de una sepultura simbólica. Uno de ellos, designado por la suerte, se lo comunica a Creonte. El corifeo sugiere al rey que ha podido ser obra de los dioses que intentan lavar la mancha moral de dejar el cuerpo insepulto. El rey le manda callar.

παῦσαι, πρὶν ὀργῆς καμὲ μεστῶσαι λέγων,

Ant. 280

Del mismo modo, los que circunstanacialmente están en el poder privan de la libertad de palabra. Egisto descubre los paños que cubren el cadáver de su amante. Pide permiso para hablar, a su futuro asesino. Electra ruega a Orestes que no se lo conceda. Orestes, pues, es el que puede otorgarle la palabra.

μὴ πέρα λέγειν ἔα

El. 1484

Una de las causas que frecuentemente inciden en la supresión de la libertad de expresión es el miedo. Este puede afectar al mismo rey. Creonte se describirá a sí mismo como hombre que no sabe callar ante la desgracia (v. 185-86), ya que todo soberano, que no se ajusta a los consejos prudentes y mantiene su boca cerrada por el miedo, es el peor de los hombres de hoy y de siempre.

ἀλλ' ἐκ φόβου τοῦ γλώσσαν ἐγκλήσας ἔχει,
κάκιστος εἶναι νῦν τε καὶ πάλαι δοκεῖ.

Ant. 180-81

Pero, con más frecuencia, el miedo impide la libertad de palabra del súbdito. Sófocles nos lo confirma en varios pasajes. Antígona habla como miembro de la ciudad y echa en cara a Creonte, diciendo que su determinación de no dar sepultura a Polinices viola las leyes divinas. Ella es valiente y denuncia el error del monarca, pero el miedo cierra la boca de los demás ciudadanos presentes.

τούτοις τοῦτο πᾶσιν ἀνδάνειν
λέγοιτ' ἄν, εἰ μὴ γλώσσαν ἐνκλήσοι φόβος.

Ibidem 504-505

Cuando el tirano responde que ella es la única de los tebanos que lo mira de este modo, le replica que todos lo ven, pero no se atreven a manifestarse por miedo.

ὄρωσι χοῦτον σοὶ δ' ὑπίλλουσι στόμα.

Ibidem 509

Este punto de vista lo comparte Hemón, al afirmar que el miedo al soberano es la causa del silencio de los ciudadanos. Estos pronuncian sus reproches al socaire de la presencia del rey, pues ésta hace que silencien las palabras que saben que no le agradan.

τὸ γὰρ σὸν ὄμμα δεινὸν ἀνδρὶ δημότῃ
λόγοις τοιούτοις, οἷς σὺ μὴ τέρψει κλύων.

Ibidem 690-91

Otra causa que impide la libertad de expresión es el respeto a un lugar sagrado. El coro, constituido por ancianos de Colono, se extraña de ver a un vagabundo dentro del bosque consagrado a las Euménides, ya que incluso los ciudadanos en ciertos lugares no profieren palabras. El adjetivo ἄφωνος lo leemos en Teognis (cf. *Eleg.* 1, 669).

καὶ παραμειβόμεσθ' ἀδέρκτως
ἄφωνως, ἀλόγως τὸ τᾶς
εὐφάμου στόμα φροντίδος ἰέντες.

Oed. Col. 129-31

Unos versos más adelante, Edipo suplica a su hija que le saque adonde, cumpliendo con la piedad, pueda hablar y escuchar. Por tanto, el respeto a un lugar sagrado suprime la libertad de palabra.

ἴν' ἄν εὐσεβείας ἐπιβαίνοντες
τὸ μὲν εἶπωμεν, τὸ δ' ἀκούσωμεν

Ibidem 189-90

Finalmente, encontramos en el trágico un motivo fundamentalmente ético que impide la libertad de expresión. Después de exponer los crímenes de parricidio e incesto, el propio Edipo afirma el principio ético: no conviene hablar de lo que está vedado obrar.

ἀλλ', οὐ γὰρ αὐδᾶν ἔσθ' ἅ μηδὲ δρᾶν καλόν,

Oed. R. 1409

D) *La sinceridad*

Siguiendo el mismo esquema de Esquilo para este correlato de *parrhesia*, expondremos: a) la sinceridad solicitada, b) la sinceridad espontánea.

a) *Sinceridad solicitada*

Con frecuencia leemos en el poeta perífrasis de sinceridad, que responden a una petición expresa o de contexto.

Creonte ha ido a consultar al dios los motivos de la peste que asola a Tebas. Estas consultas al Apolo de Delfos ante una plaga eran frecuentes. Vuelve coronado de laurel, señal de buenas noticias. Edipo le interroga sobre el oráculo y Creonte está dispuesto a exponer el mensaje divino, esto denota su postura de sinceridad.

λέγοιμ' ἄν οἷ ἤκουσα τοῦ θεοῦ πάρα·

Oed. R. 95

En esta misma tragedia se nos describe la sinceridad conyugal de Edipo. Yocasta, su esposa, quiere saber los motivos de la tortura del rey. El rey será sincero con ella: un día cometió el asesinato de un anciano.

καί σοι, γύναι, τᾶληθὲς ἔξερω.

Ibidem 800

Esta misma postura de sinceridad tiene Ulises, no sin antes solicitar el permiso de Agamemón, para emplear la sinceridad de amigo.

ἔξεστιν οὖν εἰπόντι τᾶληθῆ φίλω
σοὶ μηδὲν ἦσσον ἢ πάρος ξυνηρετεῖν;

Ay. 1328-29

La sinceridad filial se refleja en el siguiente texto. Hilo reprocha a su madre Deyanira el asesinato de su padre mediante el regalo del manto funesto. Aquella le pide sinceridad y éste se la ofrece.

εἰ χρὴ μαθεῖν σε, πάντα δὴ φωνεῖν χρεῶν.

Tra. 749

Con casi idénticos términos se expresa la sinceridad fraterna de Crisótemis hacia su hermana Electra. Esta le pregunta las penas futuras que le esperan en el palacio y aquella le expondrá todos sus conocimientos.

ἀλλ' ἔξερω σοὶ πᾶν ὅσον κάτοιδ' ἐγώ.

El. 378

De nuevo, Electra pregunta a su hermana Crisótemis por la señal que prueba la presencia de su hermano. Esta promete contarle todo lo que ha visto: el bucle de Orestes en la tumba de su padre. De este rizo hablan los tres trágicos.

καὶ δὴ λέγω σοὶ πᾶν ὅσον κατειδόμεν.

Ibidem 892

También los superiores piden sinceridad a los inferiores. La reina Deyanira la pide del mensajero en el v. 349 σαφῶς μοι φράζε πᾶν ὅσον νοεῖς y el mensajero expondrá la verdad de los hechos, desmintiendo el relato de Licas.

ἔδοξεν οὖν μοι πρὸς σὲ δηλῶσαι τὸ πᾶν,
τὸ δ' ὀρθὸν ἐξείρηχ' ὄμως.

Tra. 369, 374

La misma reina pide a Licas que le diga la verdad, pero añade una afirmación digna de resaltar: el ser tratado como embustero es afrenta para un libre. Esto mismo lo vemos afirmado respecto al ἐσθλός en un fragmento trágico ψευδῆ δὲ τοῖς ἐσθλοῖσιν οὐ πρέπει λέγειν (cf. *Chaer. Fr.* 27), y en la comedia nueva ἐλευθέρου γὰρ ἐστὶ τᾶληθῆ λέγειν (cf. *Men. γνώμαι μονόστιχοι*, 162).

ἀλλ' εἰπέ πᾶν τᾶληθές· ὡς ἐλευθέρω
ψευδεῖ καλεῖσθαι κῆρ πρόσεστιν οὐ καλή.

Ibidem 453-54

Por tercera vez, Deyanira solicita la sinceridad, esta vez de Licas. Este formula su sinceridad de modo afirmativo y negativo.

πᾶν σοὶ φράσω τᾶληθὲς οὐδὲ κρύψομαι.

Ibidem 474

También Neoptólemo pregunta al mercader que le ha dado la noticia de que el hijo de Tideo y Ulises se han embarcado con la intención de llevarse consigo a Filoctetes, qué móviles pueden tener. El mercader le expondrá el vaticinio de Heleno, sin ocultar nada.

ἐγὼ σὲ τοῦτ', ἴσως γὰρ οὐκ ἀκήκοας,
πᾶν ἐκδιδάξω.

Phil. 603-604

De la misma manera, Tecmesa, la cautiva raptada por Ayante, es sincera con el coro, que quiere saber el comienzo del mal del héroe. El coro lo sabrá todo.

ἅπαν μαθήσῃ τοῦργον, ὡς κοινωνὸς ὦν.

Ay. 284

En este mismo monólogo, nos explica que Ayante le amenazó, si no le manifestaba lo ocurrido y su situación. Ella le expuso cuanto sabía.

ἔλεξα πᾶν ὅσον περ ἐξηπιστάμην.

Ibidem 316

Esta sinceridad solicitada está expresada por el poeta mediante formulaciones negativas.

Deyanira, como hemos visto más arriba, pide franqueza a Licas tres veces, pues éste ha hecho un relato fingido de los móviles de Heracles respecto a Yole. Lo hace al principio del monólogo en forma negativa μὴ ἐκκλέψῃς λόγον. v. 436-37; de forma positiva en el v. 453, comentado más arriba, y al final vuelve a su formulación negativa: con otras gentes puede ser «infiel», pero a ella le debe hablar sin mentira. El verbo lo vemos empleado por primera vez.

σοὶ δ' ἐγὼ φράζω κακὸν
πρὸς ἄλλον εἶναι, πρὸς δ' ἔμ' ἀψευδεῖν ἀεὶ.

Tra. 468-69

Hemos visto más arriba la sinceridad de amigo en una perífrasis negativa, ahora la vemos en labios de Neoptólemo, que se la pide al mercader con una fórmula negativa.

δεῖ δὴ σ', ἔμοιγε ἐλθόντα προσφιλεῖ λόγων
κρύψαι πρὸς ἡμᾶς μηδὲν ὦν ἀκήκοας.

Phil. 587-88

Finalmente, Eurídice solicita de los ciudadanos la verdad, pues algo ha oído acerca de una desgracia personal, y quiere saber de qué se trata. El mensajero le expondrá, sin apartarse un ápice de los hechos.

κοῦδὲν παρήσω τῆς ἀλήθειας ἔπος.

Ant. 1192

b) *Sinceridad espontánea*

Edipo está firmemente convencido de la veracidad de los dioses, en especial de Zeus y Apolo, como lo demuestran estos tres pasajes. Le profetiza a Teseo que un día los atenienses y los tebanos serán enemigos, estos últimos serán derrotados, cuando invadan el Atica. Entonces el cadáver de Edipo beberá su sangre, si Zeus es todavía Zeus y Febo es veraz.

εἰ Ζεὺς ἔτι Ζεὺς χὼ Διὸς Φοῖβος σαφής. *Oed. Col.* 623

Unos versos más adelante, se lo manifestará a Creonte, que ha venido a Colono, para hacerle regresar a Tebas. Edipo conoce muchísimo mejor los sucesos de Tebas, pues los conoce a través de los dioses veraces.

πολλῷ γ' ὄσπερ καὶ σαφεστέρων κλύω,
Φοίβου τε καὶ τοῦ Ζηνός, *Ibidem* 792-93

Esta firme convicción le impide volver a Corinto a la muerte de Pólibo. Si éste ha muerto, no puede cumplirse la primera parte del oráculo, que rezaba que él iba a ser el asesino de su padre; pero, viviendo su madre, podría todavía casarse con su madre, cosa que afirmaba el oráculo. Sus temores se fundamentan en la arraigada creencia en la veracidad de Apolo.

ταρβῶν γε μή μοι Φοῖβος ἐξέλεθη σαφής. *Oed. R.* 1011

También son veraces los mensajes del adivino. Edipo intenta descubrir al asesino de Layo, causante del mal que sufre la ciudad. El corifeo, al ver llegar a Tiresias, se alegra, pues la verdad es innata en el agorero.

οἶδε γὰρ
τὸν θεῖον ἤδη μάντιν ὧδ' ἄγουσιν, ὧ
τ' ἀληθὲς ἐμπέφυκεν ἀνθρώπων μόνῳ. *Ibidem* 297-99

El propio Tiresias es consciente de la verdad de su mántica. Ante la insistencia contumaz de Edipo, declara que el rey es el autor de la plaga. A la cólera del rey responde que lleva consigo la verdad como baluarte.

τ' ἀληθὲς γὰρ ἰσχυρὸν τρέφω. *Ibidem* 356

El adivino, a pesar de la ira del rey, le repetirá que él es el asesino de Layo. No le importan las amenazas, seguirá hablando, si tiene fuerza la verdad. La oración condicional es la atenuación de algo que subjetivamente es inconcuso: el valor de la verdad. Tanto para el coro como para Tiresias el arte de la mántica es veraz.

εἶπερ τί γ' ἔστι τῆς ἀληθείας σθένος. *Ibidem* 369

Esta misma sinceridad la vemos en los reyes. Creonte conoce la muerte de su hijo Hemón, y ahora el mensajero le anuncia el suicidio de su esposa. El rey confiesa con verdad ser el asesino de su cónyuge. Este adjetivo lo conoce Homero Ἴσχε ψεύδεα πολλὰ λέγων ἐτυμοῖσιν ὁμοῖα *Od.* 19, 203 y Teognis ἐλπόμενοι κείνους πάντα λέγειν ἔτυμα *Eleg.* 1. 308.

ἐγώ, φάμ' ἔτυμον. *Ant.* 1320

Teseo también se caracteriza por la sinceridad. Se irrita ante el rapto de las hijas de Edipo, llevado a cabo por los siervos de Creonte, y ordena a éste devolverlas. El rey cierra su discurso manifestando la verdad de su mandato.

καὶ ταῦτά σοι
τῷ νῶ θ' ὁμοίως κἀπὸ τῆς γλώσσης λέγω. *Oed. Col.* 935-36

La sinceridad tampoco es ajena a las prerrogativas de los nobles: héroes e hijos de reyes. La sinceridad del joven Neoptólemo aparece en dos momentos de la tragedia: en el prólogo, al referirse a emplear las malas artes de Ulises, v. 86-95, y en la última parte, cuando se apresta a devolver las armas al anciano. Ulises toma su propósito por burla, pero el joven insiste en su firme y sincera resolución.

εἰ κερτόμησις ἔστι τ' ἀληθῆ λέγειν. *Phil.* 1236

En consecuencia, ofrece las flechas y el arco al anciano. Este duda de la sinceridad de sus palabras, y, al jurárselo por la suprema majestad de Zeus, reconocerá la dulzura del juramento pronunciado con verdad. El término lo conoce Homero (cf. *Od.* 1, 174; 4, 645; 13, 232; 14, 186; 24, 258, 297, 403), Hesíodo (cf. *Erg.* 10), y Píndaro (cf. *Nem.* 7, 63).

ὦ φίλατ' εἰπών, εἰ λέγεις ἐτήτυμα. *Ibidem* 1290

Asimismo, las palabras de Orestes, cuando se da a conocer a su hermana Electra, son sinceras. Afirma su veracidad en forma negativa, v. 1220. Para ratificar la verdad de su afirmación le muestra el sello de su padre como testimonio fehaciente de verdad.

τήνδε προσβλέψασά μου
σφραγίδα πατρὸς ἔκμαθ' εἰ σαφῆ λέγω. *El.* 1222-23

De la misma manera, la gente sencilla aparece adornada con la sinceridad. El mensajero es veraz en varios lugares de la tragedia. Dos personas conocen el verdadero nacimiento de Edipo: el criado de Layo y el mensajero, pues ambos anduvieron juntos en el Citerón. El criado afirma que el mensajero dice la verdad.

λέγεις ἀληθῆ, καίπερ ἐκ μακροῦ χρόνου. *Oed. R.* 1141

Mensajero es el que ha presenciado la rebelión de los argivos contra Tebas. Desea comunicárselo inmediatamente a Ayante, cumpliendo el deber de sinceridad para con los señores.

τοῖς κυρίοις γὰρ πάντα χρῆ δηλοῦν λόγον. *Ay.* 734

No faltan en Sófocles formulaciones negativas de la sinceridad espontánea, referidas a los mismos estamentos acabados de mencionar.

Edipo había afirmado la veracidad de los dioses positivamente, ahora lo expresa de forma negativa. El hospedaje que le brinda Teseo ha de ser un día fructífero para el país, puesto que éste saldrá victorioso de los ataques de los tebanos, si los dioses no engañan. Aunque expresa la veracidad con un período hipotético, los futuros del contexto demuestran su firme convicción.

εἶπερ μὴ θεοὶ ψεύσουσί με. *Oed. Col.* 628

De modo más categórico, ratifica dicha convicción casi al final de la tragedia. Edipo comunica a Teseo que se le acerca la muerte. Su certeza se fundamenta en el anuncio de los dioses veraces.

αὐτοὶ θεοὶ κήρυκες ἀγγέλλουσί μοι,
ψεύδοντες οὐδὲν σημάτων προκειμένων. *Ibidem* 1511-12

También se ve ratificada la sinceridad de Creonte. En el diálogo que mantiene con su hijo Hemón, le alaba por la disposición de su ánimo; al mismo tiempo le comunica la condena a muerte de su amada, que obedece a su voluntad de no mostrarse mentiroso ante la ciudad.

ψευδῆ γ' ἐμαυτὸν οὐ καταστήσω πόλει, *Ant.* 657

El mismo alarde de sinceridad hace Creonte, cuando le promete a Edipo que, si quiere ser desterrado de Tebas, lo tendrá. La veracidad de esta promesa se fundamenta en su habitual franqueza.

ἄ μὴ φρονῶ γὰρ οὐ φιλῶ λέγειν μάτην. *Oed. R.* 1520

Edipo reconoce en Teseo piedad, justicia y verdad. Esta la expresa con un término nuevo.

μόνοις παρ' ὑμῖν ἡῦρον ἀνθρώπων ἐγώ
καὶ τὸ μὴ ψευδοστομεῖν.

Oed. Col. 1126-27

A su vez, Teseo reconoce que Edipo vaticina con verdad. Este ha afirmado que la señal de la proximidad de la muerte es la tormenta desencadenada. Aquél da crédito a sus palabras, pues Edipo no profetiza mentiras. El término empleado es nuevo.

πολλὰ γὰρ σε θεσπίζονθ' ὀρῶ
κοῦ ψευδόφημα.

Ibidem 1516-17

De nuevo vemos a los héroes adornados con la sinceridad, expresada en perífrasis negativas.

El carácter sincero de Neoptólemo ha sido perturbado momentáneamente por la instigación constante de Ulises. Ahora aparece su φύσις. No le va a ocultar a Filoctetes que desea llevárselo a Troya. Un comentario acerca de la verdad y sinceridad del joven nos lo frece Aristóteles (cf. *Eth. ad Nicom.* 1146, 2, 7; 1151, 9, 4).

Οὐδέν σε κρύψω.

Phil. 915

También Orestes es sincero con su hermana Electra. El héroe va dándose a conocer suavemente. El último paso es decirle que la urna, que lleva en sus manos con sus presuntas cenizas, es un falso simulacro, y que en su afirmación no hay mentira.

ψεῦδος οὐδέν ὦν λέγω.

El. 1220

Finalmente, el poeta pone un largo monólogo en boca de Ayante, en el que expone ante el Coro y Tecmesa la causa de su enojo: las glorias de su padre, cuando conquistó Troya, y la ingratitud de los argivos, al conceder sus armas a Ulises y no a él. Todo el monólogo está fundado en la verdad, como lo reconoce el corifeo. La expresión es nueva.

οὐδεὶς ἐρεῖ ποθ' ὑπόβλητον λόγον,
Αἴας, ἔλεξας, ἀλλὰ τῆς σαυτοῦ φρενός.

Ay. 481-82

Tampoco los humildes ocultan la verdad. El mensajero, que llega al palacio de Tebas con la noticia de que Pólipo ha muerto y que los habitantes del Istmo desean que le suceda en el trono, está dispuesto a firmar con su sangre la veracidad de sus palabras.

εἰ δὲ μὴ
λέγω γ' ἐγὼ τὰ ληθέες, ἀξιῶ θανεῖν.

Oed. R. 943-44

Por fin, el corifeo anuncia a Edipo que sus hijas raptadas vuelven a su presencia, y apostrofa al anciano, diciéndole que no le llamará adivino mentiroso. El término lo conoce Heródoto (cf. 4, 69) y Esquilo (cf. *Ag.* 1195).

τῷ σκοπῷ μὲν οὐκ ἐρεῖς
ὡς ψευδόμαντις.

Oed. Col. 1096-97

D) *El juramento*

Creonte ha pronunciado bajo juramento su amenaza contra los guardianes del cuerpo de Polinices: colgarlos vivos; ello refuerza la veracidad de esta amenaza.

ὄρκιος δέ σοι λέγω,

Ant. 305

El mismo adjetivo califica a Teseo, que fiel a su juramento de recibir en tutela a las hijas de Edipo, no duda en hacerlo bajo juramento. La lealtad de su persona está unida a la promesa jurada.

ὁ δ' ὡς ὡς ἀνήρ γενναῖος, οὐκ οἴκτου μέτα
κατήνεσεν τάδ' ὄρκιος δράσειν ξένω.

Oed. Col. 1636-37

Otro término que recibe el que ha sido ligado con un juramento es ἐπώμοτος. Ayante hizo la expedición obligado por un juramento, según palabras de Teucro. Se refiere al juramento que le hizo prestar Tindareo.

ἀλλ' οὐνεχ' ὄρκων οἴσιν ἦν ἐπώμοτος,

Ay. 1113

Este mismo término hace la situación de Licas más embarazosa. El sujeto al juramento no afirmaba que traía a Yola como esposa de Heracles, lo que hace más detestable su mentira, puesto que el juramento testimonia intrínsecamente la veracidad de las palabras.

κοῦκ ἐπώμοτος λέγων
δάμαρτ' ἔφασκες Ἡρακλεῖ ταύτην ἄγειν;

Tra. 427-28

Opuesta es la postura de Teseo, según sus propias palabras dirigidas a Edipo. A su juramento jamás le siguió el engaño, sino su fiel cumplimiento.

δείκνυμι δ' ὦν γὰρ ὤμοσ' οὐκ ἐψευσάμην
οὐδέν σε, πρέσβυ.

Oed. Col. 1145-46

El mismo verbo pone el poeta en boca de Filoctetes, para recordar a Neoptólemo que juró llevárselo a casa y no a Troya, con la consiguiente irritación del anciano.

ὁμόσας ἀπάξειν οἴκαδ', ἐς Τροίαν μ' ἄγει.

Phil. 941

Por segunda vez, el anciano le recuerda que debe llevarlo a casa, como lo había jurado.

μὴ δῆτα, τέκνον· ἀλλ' ἅ μοι ξυνώμοσας,
πέμψον πρὸς οἴκους,

Ibidem 1368-69

El propio Filoctetes juzga su situación desesperada, pues Ulises juró a los aqueos llevárselo a Troya, lo cual le obliga a llevar a término su acción.

ἢ κείνος, ἢ πάσα βλάβη,
ἐμ' εἰς Ἀχαιοὺς ὤμοσεν πείσας στελεῖν;

Ibidem 622-23

Sófocles emplea fórmulas rituales del juramento que encontramos en otros autores: Homero (cf. *Il.* 7, 411; 10, 329; 19, 258); Aristófanes (cf. *Acarn.* 860, 911; Platón (cf. *Fedón* 62 a, *Epist.* 345 a). La emplea Licas a instancias de Deyanira, que desea la verdad.

ἴστω μέγας Ζεύς, ὦν γ' ἄν ἐξειδῶς κυρῶ.

Tra. 399

Fórmula parecida sella la necesidad de hablar, que siente Creonte, al contemplar la desgracia del reino.

ἐγὼ γὰρ, ἴστω Ζεὺς ὁ πάνθ' ὀρῶν ἀεὶ,
οὔτ' ἄν σιωπήσαιμι...

Ant. 184-85

Este Zeus es, pues, el dios del juramento. De aquí que Neoptólemo lo invoque, para ratificar la verdad de sus palabras.

ὄμωσ δὲ λέξω· Ζῆνα δ' ὄρκιον καλῶ.

Phil. 1324

El poeta, además, personifica el juramento y añade que es hijo de Zeus, genealogía que se encuentra en Hesíodo (cf. *Erg.* 804; *Teog.* 231-32), y en Heródoto (cf. 6, 86, γ, 2).

ταῦτ' οὖν ἔκλυεν δαίμων ἡμῶν
χῶ πάντ' αἴων Διὸς Ὀρκος.

Oed. Col. 1766-67

Tampoco desconoce el poeta el verbo empleado por Esquilo (cf. *Eum.* 764; *Sept.* 46). Los guardianes del cuerpo de Polinices, descubierta su sepultura simbólica, están dispuestos a jurar non haber cometido la acción delictiva.

καὶ θεοῦς ὀρκωμοτεῖν

Ant. 265

Pero el poeta no se limita a perífrasis generales o a fórmulas ya empleadas por otros autores, sino que crea nuevas. Una de ellas la leemos en el diálogo que mantiene Heracles con su hijo Hilo; aquél le pide que lo jure «por la cabeza de Zeus que le engendró», y le añade, «si fueras más allá», es decir, si violas el juramento, haz votos, para recibir pesares. Estas palabras ratifican que los griegos conciben el juramento como cerco que limita sus obras y acciones, cosa ya señalada por L. Gil⁹.

Her. ὄμνυ Διός νυν τοῦ με φύσαντος κάρα.

Hil. ὄμνυμ' ἔγωγε, Ζῆν' ἔχων ἐπώμοτον.

Her. εἰ δ' ἐκτὸς ἔλθοις, πημονὰς εὐχου λαβεῖν.

Tra. 1185, 1188-9

La misma tragedia nos ofrece otra fórmula nueva en las palabras que Deyanira dirige a Licas, solicitando su sinceridad: «Por Zeus que fulmina rayos en la alta cima del Eta».

μή, πρὸς σε τοῦ κατ' ἄκρον Οἰταῖον νάπος

Διὸς καταστράπτοντος, ἐκκλήψης λόγον.

Ibidem 436-37

Nueva también es la fórmula empleada por Neoptólemo. Jura no en engañar a Filoctetes «por el sagrado respeto del supremo Zeus».

ἀπώμοσ' ἀγνοῦ Ζηνὸς ὑψίστον σέβας.

Phil. 1289

Antes de terminar, debemos resaltar los dos textos siguientes, pues apuntan a algo nuevo en la concepción del juramento.

Filoctetes teme quedarse solo y suplica a Neoptólemo que no le abandone. El anciano no quiere ligarle con juramento, a pesar de la trascendencia que tiene para él.

οὐ μὴν σ' ἔνορκόν γ' ἀξιῶ θέσθαι, τέκνον.

Ibidem 811

El mismo pensamiento lo vemos en boca de Edipo. Teseo promete no abandonarlo y protegerlo, pero aquél no le exige juramento, como si fuera un hombre desleal, puesto que las palabras de un noble no necesitan refrendo alguno, sí las del malo.

οὔτοι σ' ὑφ' ὄρκου γ' ὡς κακὸν πιστώσομαι.

Oed. Col. 650

F) *Antónimos de la sinceridad: el engaño, la mentira*

La tragedia *Filoctetes* protagoniza el engaño, como es lógico por su temática. Su prólogo perfila claramente la personalidad falaz de Ulises, pues ordena a Neoptólemo ganarse el ánimo del anciano mediante el engaño.

τὴν Φιλοκτῆτου σε δεῖ

ψυχὴν ὅπως λόγοισιν ἐκκλέψεις λέγων.

Phil. 54-55

⁹ L. Gil, «La piedad y sus manifestaciones», *Introducción a Homero*, Madrid 1963, p. 473: «como lo indica la etimología de la palabra ὄρκος, los griegos lo conce-

bían como una especie de barrera puesta a la libertad de acciones y palabras del hombre».

Neoptólemo se resiste, pues su naturaleza le impide actuar con malas artes, v. 87. Preferiría llevarse a la fuerza.

ἄλλ' εἴμ' ἔτοιμος πρὸς βίαν τὸν ἄνδρ' ἄγειν

καὶ μὴ δόλοισιν.

Ibidem 90-91

De nuevo le insiste, pues el anciano no es peligroso, si es atrapado en la red del engaño.

λέγω σ' ἐγὼ δόλω Φιλοκτῆτην λαβεῖν.

οὐ, μὴ δόλω λαβόντα γ', ὡς ἐγὼ λέγω.

Ibidem 101, 107

En el último verso del prólogo, Ulises invoca a Hermes, dios de las astucias. Así aparece caracterizado este dios en la épica griega (cf. *H. a Hermes*, 161, 260, 282, etc.).

Ἑρμῆς δ' ὁ πέμπων Δόλιος ἠγήσαιο νῶν

Ibidem 133

Este epíteto se lo ha ganado Ulises con todo merecimiento, pues capturó al adivino Heleno de noble linaje.

δόλιος Ὀδυσσεὺς εἶλε,

Ibidem 608

También Ayante es calificado con este mismo epíteto por Atenea, o la voz de la diosa, según otros comentaristas.

νύκτωρ ἐφ' ὑμᾶς δόλιος ὀρμᾶται μόνος.

Ay. 47

Naturalmente, las víctimas del engaño profieren quejas amargas. Así lo hace Filoctetes, comenzando en el v. 923, para finalizar con una amarga exclamación.

οἴ' ἠπάτηκας.

Phil. 929

El engaño, confiesa el anciano, lo ha convertido en un difunto, sombra de humo, mísero fantasma νεκρόν, ἢ κάπνου σκιάν, εἶδωλον ἄλλως. Esta es una expresión muy corriente en la poesía griega (cf. *Ant.* 1170, *Ay.* 126, *Phil.* 947; Esquilo, *Ag.* 839; Píndaro, *Pit.* 8, 95). El adjetivo δύσμορος refleja la amargura de su lamento.

νῦν δ' ἠπάτημαι δύσμορος.

Ibidem 949

La antistrofa, que comienza en el v. 1101 con una serie de lamentos, explica el porqué.

ἀλλά μοι ἄσκοπα

κρυπτά τ' ἔπη δολερᾶς ὑπέδου φρενός.

Ibidem 1111-12

Como consecuencia de la ira que hierve en su interior, jamás tendrá bien dispuesto su ánimo para quien le robó el medio de vida (se refiere al arco) con engaños.

οὐ γάρ ποτ' εὖνουν τὴν ἐμὴν κτήση φρένα,

ὅστις γ' ἐμοῦ δόλοισι τὸν βίον λαβόν

ἄπεστέρηκας.

Ibidem 1281-83

A pesar de las afirmaciones del poeta sobre la veracidad de los dioses, comentadas anteriormente, en dos lugares les atribuye la autoría del engaño. El coro se identifica con la conducta de Ulises y Neoptólemo y afirma que el engaño ha sido obra de los dioses y no de su mano. Es digno de notarse la coincidencia de Heródoto, cuando explica, como hemos advertido en otro lugar, el desastre persa fundamentalmente como engaño sucesivo de los dioses y con Esquilo (cf. *Ag.* 273, 477-78; *Pers.* 107-108, 472).

πότμος <πότμος> σε δαιμόνων

τάδ', οὐδὲ σέ γε δόλος

ἔσχ' ὑπὸ χειρὸς ἐμᾶς.

Ibidem 1116-18

El mismo pensamiento expone Orestes al Pedagogo. Febo le ordenó ejecutar la venganza de los asesinos de su padre con engaños y sin armas bélicas.

ἄσκευον αὐτὸν ἀσπίδων τε καὶ στρατοῦ
δόλοισι κλέψαι χειρὸς ἐνδίκους σφαγᾶς. *El.* 36-37

Finalicemos el engaño con el juicio de valor que nos ofrece el trágico. El engaño produce ὄνειδος. Lo vemos en el consejo de Filoctetes a Neoptólemo de no incurrir en oprobio ante los hombres por haberle engañado.

καὶ μὴ παρῆς
σαυτοῦ βροτοῖς ὄνειδος ἐκκλέψας ἐμέ. *Phil.* 967-68

El engaño también lleva consigo vergüenza. El mismo héroe apostrofa a su arco que, pasando a manos de un hombre todo ardides, contemplará sus vergonzosos engaños.

ὄρων μὲν αἰσχρὰς ἀπάτας, *Ibidem* 1136

Con las mismas palabras nos lo confirma Neoptólemo, al arrepentirse de haber hecho víctima de sus engaños vergonzosos a un hombre.

ἀπάταισιν αἰσχροῖς ἄνδρα καὶ δόλοισ ἐλών. *Ibidem* 1228

Por fin, el engaño es una acción impía. Así lo manifiesta el coro, cuando exhorta a Electra a poner fin a su llanto, motivado, porque su padre fue atrapado impiamente por los engaños. El coro reitera, una y otra vez, la idea del engaño.

τὸν πάλαι ἐκ δολερᾶς ἀθεώτατα
ματρὸς ἀλόντ' ἀπάταις Ἀγαμέμνονα
κακῶ τε χειρὶ πρόδοτον; *El.* 124-26

Pasemos a la mentira. La primera afirmación que podemos formular, siguiendo los textos del poeta, es que los adivinos no mienten. El adivino Heleno vaticina que es necesario que Filoctetes vaya a Troya y que ésta será tomada por completo en el próximo verano. La conciencia de veracidad del adivino se manifiesta en el ofrecimiento de su vida, si miente.

ἢ δίδωσ' ἐκὼν
κτείνειν ἑαυτὸν, ἦν τάδε ψευσθῆ λέγων. *Phil.* 1341-42

La misma conciencia de veracidad hallamos en Tiresias, cuando intenta que Creonte no se obstine en asesinar a Antígona. El tirano piensa que, incluso el adivino, se confabula contra él por dinero. Para éste, el creer que su mensaje mántico es mentira es ya un oprobio.

καὶ μὴν λέγεις, ψευδῆ με θεσπίζεις λέγων. *Ant.* 1054

En esta lucha codo a codo que mantienen Creonte y Tiresias, el coro se ha puesto a favor del último, y el corifeo advierte al rey de la veracidad del adivino.

μή πώ ποτ' αὐτὸν ψεῦδος ἐς πόλιν λακείν. *Ibidem* 1094

Esta conciencia de veracidad se pone de manifiesto en otra tragedia del poeta. Tiresias, después de afirmar que Edipo dio muerte a Layo, v. 362, y que él es hermano y padre de sus hijos, v. 491, se despide con el siguiente reto: «si lo coges en mentira, puede decir que no entiende el arte adivinatorio».

κἄν λάβης ἐψευσμένον,
φάσκειν ἔμ' ἤδη μαντικῆ μηδὲν φρονεῖν. *Oed. R.* 461-62

En cambio, las personas odiosas emplean la mentira. Creonte se presenta en Colono, para hacer volver al desterrado Edipo, pues el pueblo cadmeo lo reclama, y su rey, unido en parentesco

así lo desea. Edipo con dos perífrasis nuevas describe el carácter mentiroso de Creonte. El ὑπόβλητον lo emplea en *Ay.* 491: ὑπόβλητον λόγον.

τὸ σὸν δ' ἀφίεται δεῦρ' ὑπόβλητον στόμα,
πολλὴν ἔχων στόμασιν. *Oed. Col.* 794-95

No pueden faltar testimonios que caractericen a la φύσις de Ulises de insincera. Este ha pretendido llevarse al anciano Filoctetes con el engaño, ahora se presenta como simple servidor, que ejecuta las órdenes de Zeus. El anciano se irrita, pues hace a los dioses mentirosos, mientras el taimado piensa que los hace veraces.

Φίλ. θεοὺς προτείνων τοὺς θεοὺς ψευδεῖς τίθης.
Ὑί. οὐκ, ἀλλ' ἀληθεῖς. *Phil.* 992-93

Para Filoctetes los jefes de los aqueos son también mentirosos.

τοὺς πρώτους στρατοῦ,
τοὺς τῶν Ἀχαιῶν ψευδοκῆρυκας, *Ibidem* 1305-6

Del mismo modo es calificado Licas por el mensajero. Debemos resaltar dos nuevas fórmulas en las que la verdad está unida a la justicia.

ἄνῆρ ὄδ' οὐδὲν ὦν ἔλεξεν, ἀρτίως
φωνεῖ δίκης ἐς ὀρθόν, ἀλλ' ἦ νῦν κακός,
ἢ πρόσθεν οὐ δίκαιος ἄγγελος παρῆν. *Tra.* 346-48

En esta misma tragedia, el poeta nos ofrece el juicio valorativo de la mentira, como lo había hecho sobre el engaño. Si Licas miente por haberlo aprendido de Heracles, debe rectificar por una consideración ética: la mentira es detestable.

ἀλλ' εἰ μὲν ἐκ κείνου μαθὼν
ψεῦδει, μάθησιν οὐ καλὴν ἐκμανθάνεις. *Ibidem* 449-50

Además, la mentira implica vergüenza, según la valoración ética que nos hace Neoptólemo. El jactarse de hazañas incompletas y acompañadas de mentiras es vergonzoso.

κομπεῖν δ' ἔστ' ἀτελεῖ σὺν ψεύδεσιν αἰσχρὸν ὄνειδος. *Phil.* 842

En contraposición, para Ulises, que va a librar una dura batalla con Neoptólemo, no es vergonzoso, si se utiliza con fines pragmatistas. Respuesta categórica a la pregunta del joven.

Νε. οὐκ αἰσχρὸν ἦγῃ δῆτα τὰ ψευδῆ λέγειν;
Ὑί. οὐκ, εἰ τὸ σωθῆναί γε το ψεῦδος φέρει, *Ibidem* 108-9

Para finalizar, la hipocresía está presente en la producción sofoclea. Ella es el engaño y la mentira pronunciados con un sádico refinamiento.

Orestes ordena al Pedagogo que haga un relato fingido en el palacio. Ha de simular ser un focense, enviado por Fanoteo, y anunciar bajo juramento la muerte del héroe, debida a un fatal accidente. El juramento, refrendo de la veracidad, lo ha de emplear para encubrir la falsa noticia.

ἄγγελε δ' ὄρκον προστιθεὶς ὀθούνεκα
τέθνηκ' Ὀρέστης ἐξ ἀναγκαίας τύχης, *El.* 47-48

El propósito de las palabras del Pedagogo es el engaño envuelto en grata noticia.

ὅπως λόγῳ κλέπτοντες ἠδεῖαν φάτιν
φέρομεν αὐτοῖς... *Ibidem* 56-57

El fiel ayo va a cumplir el encargo de Orestes v. 49. La reina, simulando tristeza por la muerte de su hijo, solicita una exposición veraz de su muerte. El Pedagogo le promete sinceridad, urdiendo el relato mentiroso y detallado del accidente en los juegos delficos.

ἔμοι δὲ σὺ, ξένε,
τᾶληθὲς εἶπε, τῷ τρόπῳ διόλλυται;
κάπεμπόμην πρὸς ταῦτα καὶ τὸ πᾶν φράσω.

Ibidem 678-80

Con la misma refinada hipocresía, Licas expone los hechos reales de las cautivas, entre las que se encuentra Yole. El motivo es que Heracles se ha enamorado de ella, y, al no querer entregársela su padre le declaró la guerra. Licas expone a Deyanira una motivación falsa: su amo, humillado, juró esclavizar a él, a su mujer y a sus hijos.

ὥσθ' ὄρκον αὐτῷ προσβαλὼν διώμοσεν,
ξὺν παιδί καὶ γυναίκα δουλώσειν ἔτι.

Tra. 255, 257

CONCLUSIONES

1. La libertad de palabra en Esquilo ya no es patrimonio de la nobleza, como en la época arcaica. Esta es una manifestación de la ἐλευθερία a nivel personal y nacional, término que leemos por primera vez en Heródoto. De aquí que los esclavos, como el guardián del palacio de Agamenón y los pueblos sometidos carezcan de ella. Los griegos, sacudido el yugo persa, pueden hablar con libertad (*Pers.* 591)..

Esta *facultas dicendi*, o como diría el Viejo Oligarca ese λέγειν ἐξεῖναι τῷ βουλομένῳ τῶν πολιτῶν (*Ath. Pol.* 1, 2), no tiene en el trágico una denominación técnica todavía. No obstante, existen en sus obras términos y perífrasis que expresan bien esta noción: ἐλεύθερα βάζειν (*Pers.* 593) y sobre todo ἐλευθερόστομος γλῶσσα (*Su* 948-49), y ἐλευθεροστομεῖν (*Prom.* 180). El trágico, como ha observado V. Ehrenberg¹⁰, emplea una serie de variantes poéticas de la frase oficial ἔδοξε τῷ δήμῳ: δήμου δέδοκται παντελεῖ ψηφίσματα (*Supl.* 602); ἔδοξεν Ἀργείοισι οὐ διχορρόπως (*Ibidem* 605); ψηφον δ' εὐφρον' ἔθεντο (*Ibidem* 640), ψηφος Ἀργείων (*Ibidem* 739) δημόπρακτος ἐκ πόλεως μία ψηφος (*Ibidem* 942), ψηφος πάντων (*Ibidem* 965). Estos correlatos de *parrhesia*, y sobre todo la *cheirotomia* (*Supl.* 604, 621-22) parecen estar a punto de alumbrar el término específico, pero la realidad demuestra que éste no nace sino muchos años después de haberse producido el cambio socio-político reflejado en *Las Suplicantes* a. 467-458.

En resumen, el trágico es el primero que ha acuñado términos y perífrasis de auténtico sabor democrático.

Sófocles, en cambio, contra lo que cabría esperar, representa un paréntesis en la evolución del pensamiento. La libertad de palabra depende de condicionamientos sociales y personas accidentalmente dueñas del poder, pueden expresarse con libertad y coartarla. En cambio, los ciudadanos y las personas ocasionalmente sometidas se ven privados de ella, a no ser que se les conceda.

La *facultas dicendi* no se ha expresado con el término técnico, aunque las últimas tragedias del poeta: *Electra*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono*, se escribieron, cuando estaba en uso el término *parrhesia*. La razón pudo ser que el pensamiento del poeta se mueve en la esfera de la épica y la lírica, reflejo de una sociedad aristocrática. Sin embargo, existen en sus obras términos y perífrasis

¹⁰ V. Ehrenberg, *art. cit.*, nota 4.

sis que recogen bien ese contenido semántico: λέγειν θ' ἄ βούλεται (*Ant.* 507), λέγειν ἄ χρηζοίμι (*El.* 629), ἴσ' ἀντιλέγειν (*Oed. R.* 409), y sobre todo ἐξελευθεροστομεῖν (*Ag.* 1258) y ἐλεύθερον στόμα (*El.* 1256), estos dos últimos casi sinónimos de *parrhesia*.

2. La tragedia esquilea atestigua expresiones, para denotar la libertad irrefrenada de expresión. Los excesos del lenguaje contra el prójimo e incluso contra Zeus, que pueden derivar al insulto personal y a la injuria se designan con una serie de compuestos con un primer término adjetival que los matiza: θρασύστομος (*Ag.* 1399), θραυστομεῖν (*Supl.* 203), λαβροστομεῖν (*Prom.* 327), ἄγαν ἐλευθεροστομεῖν (*Ibidem* 180), στόμαργος (*Sept.* 447). Sin embargo, no aparece un término técnico para un fenómeno específico.

Lo mismo ocurre con Sófocles. La irrefrenada libertad del lenguaje la emplean el superior contra el inferior, el inferior contra el superior, los superiores recíprocamente y los inferiores mutuamente. Para denotarla, el poeta emplea una serie de compuestos de στόμα vistos en Esquilo: θραυστομεῖν (*Phil.* 280), στόμαργος (*El.* 607), pero añade nuevos compuesto: δυστομεῖν (*Oed. Col.* 986), κακостομεῖν (*El.* 597); también emplea adjetivos que matizan el sustantivo σκαιὸν στόμα (*Ag.* 1225), λάβρον στόμα (*Ibidem* 1147), κακοὶ λόγοι (*Ant.* 259), κερτομίσις γλώσσαις (*Ant.* 969), ὑπέρκοπον ἔπος (*Ag.* 127), ἀθυρόστομος (*Phil.* 188). No obstante, como en su predecesor no leemos el término técnico específico con esta connotación.

3. Hemos señalado más arriba que los esclavos y los pueblos sometidos no gozan en Esquilo de libertad de palabra; pero la tragedia esquilea nos da a conocer una limitación de palabra de tipo religioso. El proceso de *asebeia*, promovido contra Esquilo y conocido por autores posteriores, nos demuestra que no se podían divulgar los misterios de Eleusis, prohibición atestiguada en los himnos homéricos. Por una parte, vemos que la religión eleusina continúa manteniendo su *tabú* en el siglo V, siguiendo una línea más conservadora que la política e impidiendo la libertad de la palabra; por otra, dicha prohibición es tipificada ahora en el delito de *asebeia*.

Sófocles también conoce limitaciones de la libertad de expresión. En primer lugar, el miedo al superior suprime dicha libertad, como sin rebozos afirman Antígona y Hemón. En segundo lugar, el poeta pone un coto a la libertad de expresión, que coincide con la línea pindárica. El hombre no debe dirigir los excesos de su lenguaje contra los dioses, pues despierta la ὕβρις de éstos e incurrir en las funestas consecuencias del castigo. Se deduce, pues, que la limitación no es tan puramente religiosa como la de Píndaro.

Igualmente expone el silencio al que está sometido Edipo por el respeto a un lugar sagrado; de aquí que el anciano pida a su hija que lo saque de él, para poder expresarse con libertad.

Finalmente, encontramos un principio ético de supresión de libertad, ya que no se debe decir lo que está vedado obrar.

4. Esquilo nos ofrece correlatos de *parrhesia* en su connotación de sinceridad, al exponer la sinceridad solicitada y espontánea tanto positiva como negativamente.

Algunos los hemos visto en autores anteriores: El μὴ κεῦθε νόῳ homérico (cf. *Il.* 16, 19; 18, 74; *Od.* 7, 548), lo leemos en μὴ κεῦθετ' ἔνδον καρδίας (*Coef.* 102). El νημερτές de Homero (cf. *Od.* 4, 314; 3, 19, 101; *Il.* 3, 204, *H. a Afrodita* 186) lo hallamos en πάντα ναμερτῆ λόγον (*Pers.* 246).

Otros los encontramos por primera vez en Esquilo: el adverbio τορῶς *Prom.* 604, 609 (*Supl.* 196); σαφεῖ δὲ μύθῳ (*Prom.* 641); τοῦτο δὲ σαφηνῶ (*Ibidem* 227), τὸν ἐκ φρενὸς λόγον (*Coef.* 107); μὴ παρὰ γνώμην (*Ag.* 931), ἀληθόμαντιν (*Ibidem* 1241), παναληθῆ (*Sept.*), que más tarde lo

empleará Platón (cf. *Resp.* 583, B 2). Por consiguiente, hay términos ya conocidos y términos nuevos, para expresar la sinceridad, pero no ha aparecido el término concreto y específico de *parrhesia* con la connotación de «sinceridad».

También Sófocles expresa la sinceridad solicitada y espontánea con giros tanto positivos como negativos aparecidos en la épica y la lírica: λέγειν ἐτήτυμα (*Phil.* 1290) (cf. *Hom. Od.* 1, 174; 4, 645; 13, 232; 14, 186; 24, 258, 297, 403; *Hes. Erg.* 10; *Pind. Nem.* 7, 63), φάμ' ἔτυμον (*Ant.* 1320) (cf. *Hom. Od.* 19, 203; *Teog. Eleg.* 1, 30)8; σαφέστερος (*Oed. Col.* 792); Φοῖβος σαφής (*Ibidem* 623; *Oed. R.* 1011); εἰ σαφῆ λέγω (*El.* 1223) (cf. *Aes. Prom.* 641; *Pers.* 705; *Sept.* 407), τᾶληθῆ λέγειν (*Phil.* 1236; *Oed. R.* 1141); εἰπόντι τᾶληθῆ (*Ag.* 1328) (cf. *Aes. Ag.* 680); οὐδέν σε κρύψω (*Phil.* 915) (cf. *Hom. Od.* 4, 350; 17, 141); οὐκ ἐρεῖς ὡς ψευδόμαντις (*Oed. Col.* 1097; cf. *Aes. Ag.* 1195; *Hero*, 4, 69).

Pero no faltan giros afirmativos y negativos nuevos, para expresar la sinceridad: ἄ μὴ φρονῶ οὐ φιλῶ λέγει (*Oed. R.* 1520), τῷ νῶ θ' ὁμοίως κἀπὸ τῆς γλώσσης λέγω (*Oed. Col.* 936), τὸ μὴ ψευδοστομεῖν (*Ibidem* 1127), ἀψευδεῖν ἀεὶ (*Tra.* 468); τὸ δ' ὀρθὸν ἐξείρηχ' ὅμως (*Ibidem* 374), κοῦδὲν παρήσω τῆς ἀληθείας ἔπος (*Ant.* 1193), ὡς ὑπόβλητον λόγον (*Ag.* 481); τῆς σαυτοῦ φρονός (*Ibidem* 482), οὐ ψευδόφημα (*Oed. Col.* 1517). Por consiguiente, podemos afirmar que existen fórmulas tradicionales y nuevas para expresar la sinceridad. Sin embargo, no ha aparecido el término *parrhesia* con la connotación de «sinceridad», a pesar de escribir algunas tragedias, cuando el término estaba en uso, como hemos notado más arriba. En general, Sófocles se mueve dentro del pensamiento de la épica y de la lírica, reflejando valores éticos de una sociedad aristocrática, puesto que la sinceridad es propia de los seres superiores: los dioses en el Olimpo, los reyes, nobles, y adivinos en la tierra. Sólo ocasionalmente refleja el mundo de valores de su época.

Debemos resaltar un aserto sintomático de una mentalidad nueva, de una generalización al conjunto de ciudadanos de esa capacidad de expresarse sinceramente, y de ese hábito de ser sincero, creado por el uso continuo de dicha capacidad. Para un hombre libre el ser llamado mentiroso es un opróbio: ὡς ἐλευθέρῳ ψευδεῖ καλεῖσθαι κῆρ πρόσεστιν οὐ καλή (*Tra.* 453-54). Ha de notarse que es una reina —Denayira—, quien dice eso a un servidor: Licas.

5. El juramento sigue siendo refrendo de veracidad y sigue estando unido a la esfera religiosa, aunque en Esquilo aparece menos frecuentemente que en la épica arcaica. Sin embargo, el poeta no otorga el mismo valor vinculatorio y probatorio que tenía en el *epos*. Por encima de él está Zeus y la justicia: ὄρκος γὰρ οὔτι Ζηνὸς ἰσχύει πλεόν (*Eum.* 621). Es también de notar que el juramento se emplea en los procesos ante el tribunal. Esta proyección nueva del juramento manifiesta que ha adquirido un valor jurídico sin perder su valor ético religioso originario. Finalmente, llamamos la atención sobre el término nuevo ὄρκωμοτέω (*Sept.* 46, *Eum.* 764).

Del mismo modo, en Sófocles el juramento es testimonio de veracidad en las palabras y en las acciones de las personas y está vinculado a la esfera religiosa.

Este aparece personificado (*Oed. Col.* 1767) y es hijo de Zeus como en Hesíodo (cf. *Erg.* 219, Heródoto (cf. 6, 86, γ, 2). Leemos la fórmula ritual conocida por Homero ἴστω (*Tra.* 399, *Ant.* 184) y el verbo ὄρκωμοτέω aparecido en Esquilo (*Eum.* 764, *Sept.* 46). Pero añade nuevas fórmulas: κᾶρα Διός (*Tra.* 1135), Διὸς καταστράπτοντος κατ' ἄκρον Οἰταῖον νάπος (*Ibidem* 436-37), ἀγνὸν Ζηνὸς ὑψίστου σέβας (*Phil.* 1289).

Como hemos advertido más arriba, Sófocles se mueve, siguiendo el pensamiento tradicional de la época y la lírica; sólo ocasionalmente contacta con los valores de su época.

Resaltemos que la virtud del hombre libre, el hombre honrado, hace ocioso que tenga que dar crédito a sus palabras mediante el juramento. Obsérvese que este aserto se aplica nada menos

que a Teseo, la encarnación mítica de las virtudes del hombre democrático: οὔτοι σ' ὑφ' ὄρκου γ' ὡς κακὸν πιστώσομαι (*Oed. Col.* 650). Esto lo debemos poner en relación con el distinto tratamiento que recibe el hombre libre y el esclavo en los juicios. Ambos se ven obligados a prestar juramento como garantía de sus palabras, pero al hombre libre no se le somete a torturas, mientras que al esclavo sí.

6. Esquilo participa del mismo respeto a la infabilidad de los dioses que en la época arcaica, aunque no comparte la convicción pindárica de su sinceridad. Los dioses engañan a quienes quieren perder. Obsérvese, empero, que no señala a una divinidad concreta, manteniéndose en giros generales como θεῖον ψῦθος (*Ag.* 478), δολώσαντος θειοῦ (*Ibidem* 273), δολόμητιν ἀπάταν θεοῦ (*Pers.* 107), αἰολόμητις (*Supl.* 1036-37).

El poeta también comparte el aborrecimiento del *epos* a la mentira humana. Los embusteros e hipócritas de sus piezas son siempre personajes odiosos, como Clitemnestra (*Ag.* 886, 613), Orestes (*Coef.* 688), los hijos de Egipto (*Supl.* 750-51), Casandra (*Ag.* 1208).

Finalmente, la mujer en Esquilo tiene una inclinación connatural al engaño y mentira, lo cual habíamos visto en Homero: ἐπεὶ οὐκέτι πιστὰ γυναιξίν (*Od.* 11, 456), y en Hesíodo: ὅς δὲ γυναικὶ πέποιθε, πέποιθ' γε φηλητησι (*Erg.* 375).

Debemos resaltar la palabra enigmática como medio de engaño y el término esquileo ψῦθος, y la hipocresía, como forma refinada del engaño y la mentira.

Sófocles, siguiendo el pensamiento esquileo, expone la veracidad de Zeus, Apolo y los adivinos (*Oed. Col.* 623, 792-93; *Oed. R.* 299, 356, 1011). No obstante, los dioses en general y Apolo en concreto pueden ser autores de engaños (*Phil.* 1116; *El.* 36-37).

Coincidiendo con su antecesor, la mentira, el engaño y la hipocresía la encarnan personas odiosas: Creonte (*Oed. Col.* 794), Ulises (*Phil.* 101, 109, 54-55, 608), Licas (*Tra.* 255, 346), Hermes (*Phil.* 133). Participa, pues, Sófocles de la misma repugnancia a la mentira que el *epos* y Esquilo. Ello se ve reflejado en el sustantivo ὄνειδος (*Phil.* 968), en el adjetivo αἰσχρὸς (*Phil.* 1136, 1128), y en el adverbio ἀθεώτατα (*El.* 124).

Finalicemos, resaltando la nueva fórmula ὑπόβλητον στόμα (*Oed. Col.* 794).